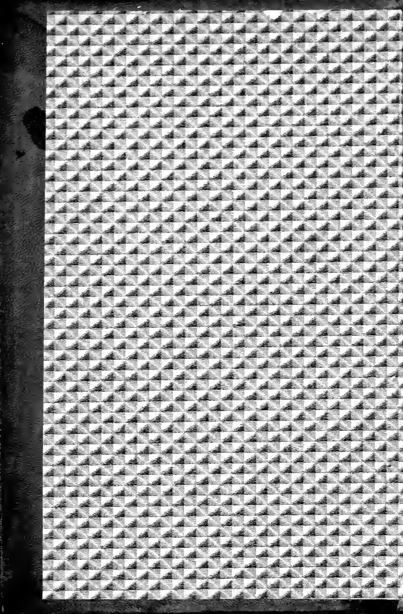
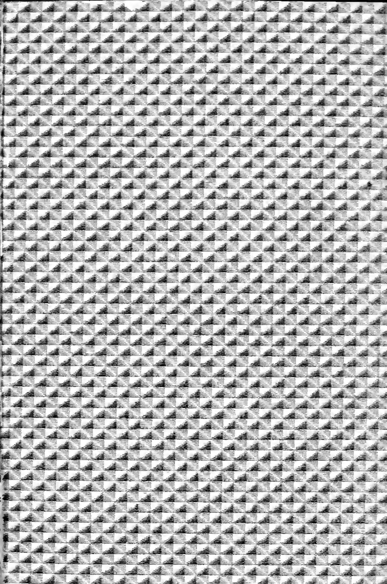
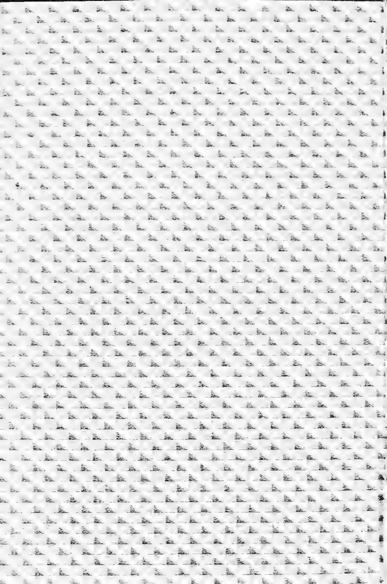








POESÍAS

DE

BALTASAR DE ALCAZAR.

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

POESÍAS

DE

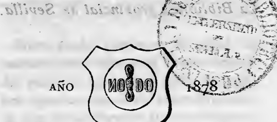
BALTASAR DE ALCAZAR,

PRECEDIDAS

DE LA BIOGRAFÍA DEL AUTOR

POR

FRANCISCO PACHECO.



AÑO 1878

EN SEVILLA:

Imp. de D. Rafael Tarascó, Sierpes 73.

TIRADA DE 300 EJEMPLARES.

EJEMPLAR NÚM. 44.

PARA

La Biblioteca provincial de Sevilla.



ELOGIO BIOGRÁFICO

DE

BALTASAR DEL ALCAZAR,

ESCRITO POR

FRANCISCO PACHECO.

—

(Copiado de su original autógrafo en el «Libro de Descripcion de verdaderos retratos de ilustres i memorables varones, por Francisco Pacheco.—Sevilla, 1599.»—(Se guarda la misma ortografía del original.)

Bien pudo gloriarse la edad de nuestro gran Monarca Filipo Segundo, pues no fué ménos felice de buenos ingenios que la del claro Augusto, en que florecieron el Divino Virgilio, el numeroso Oracio, i el insigne Tibulo: pues en ella salió á luz el ilustre varon Baltasar de Alcaçar; cuyo valor, letras umanas, i singular agudeza, piden en su alabança espíritu

igual al suyo. Fué natural desta ciudad, de famosso i claro Apellido, hijo de Luis del Alcaçar i de doña Leonor de Leon; nació el año 1540. Los estudios principales de la juventud fueron las Armas, en que fué destríssimo, de gentil disposicion, i mucho esfuerço. Militó en las Galeras i Naves de D. Alvaro de Baçan, primer Marqués de Santa Cruz, mucho tiempo: i en su compañía alcançó raras victorias contra Franceses, con opinion de gran soldado, (si bien las alcançó mayores de sí, sabiéndose reportar en apretadas ocasiones.) Fué dellos preso una vez, i su valor i aspecto los obligó á darle libertad. Fué mui estudioso i aventajado en las lenguas vulgares, i particularmente en la Latina, i obras de los Poetas Clásicos, con pura aficion á Marcial, cuyo imitador fué en las gracias. Diósse con sabrosa aficion á la curiosidad de secretos Natu-

rales, de Metales, Piedras, Yerbas, i cosas semejantes, en que alcançó gran conocimiento. Tuvo no mediana noticia de la Geografía i Astrología. Casó con doña María de Aguilera su prima ermana, hija del Mariscal de Leon del Abito de Santiago. Vivió (aunque con moderada hazienda) con mucho onor i estima, siendo algunas vezes Alcalde de la Hermandad del estado de los Hijosdalgos: fueron su Padre, Abuelo, i Ermano, Veinticuatros de Sevilla, i él i su Abuelo Tesoreros de la casa de la Moneda. Estuvo en servicio de don Fernando Enriquez de Ribera i de doña Juana Cortés, segundos Duques de Alcalá, en su villa de los Molares, casi 20 años; con oficios onrosos de Alcaide i de Alcalde Mayor, mui estimado i favorecido de estos Señores. Donde compuso muchas de sus obras, i algunas famossas Epístolas celebrando aquella ilustrísi-

ma Señora, i el Nacimiento de su hija doña Catalina de Ribera, despues Duquesa de Osuna. Compuso allí el gracioso *Diálogo de Borondanga i Handrajuelo* que ántes de acabarlo le tomó el Marqués de Tarifa: i otra Epístola á su Ermano Melchior del Alcaçar, que asistía en aquel tiempo por Alcaide en los Alcaçares Reales. Fué muy diestro en la música: compuso algunos madrigales, á quien hazia el tono i la compostura dél, que el insigne Maestro Guerrero practicaba con gran satisfaccion, i los estimaba en mucho: tuvo con él estrecha amistad por la Música y la Poesía. Las cosas que hizo este ilustre varon viven por mi solicitud i diligencia: porque siempre que le visitaba escrevia algo de lo que tenía guardado en el tesoro de su felice memoria. Pero entre tantos *Sonetos, Epístolas, Epigramas,* i cosas de donaire, la *Cena*

jocosa es una de las más luzidas cosas que compuso, i el *Eco* de lo mas trabajado i artificioso que ai en nuestra lengua. Hízome grazia (con afecto de amigo) del Libro de las *Suertes*, obra ingeniosa de su mocedad, en que tenía debuxados los Arboles, Casas i Figuras, i escritas la mitad de las respüestas, i por sus borradores lo acabé de poner en perfecion, afirmando que de su género no ai cosa igual en España. Tuvo estrechíssima amistad conmigo (dezíame que quisiera que fuera su esclavo,) manifestávala en muchas ocasiones onrándome con sus versos (á que yo correspondía con mi cortedad) particularmente en un Elogio que me hizo en coplas castellanas, mui digno de la grandeza de su ingenio; i de mejor empleo. Últimamente en lo postrero de sus dias, me dedicó la última obra que intituló el *Trueco*, en veinte y seis coplas, que es un

desengaño ó mudanza de vida, ó por dezir mejor, disposicion para morir. I aunque casi mientras vivió fué enfermo de Gota i Piedra, le apretó más entrando en los setenta años, de suerte que ni á pié ni á caballo podía andar. I llegando á los setenta i seis, á 16 de Enero de 1606, con admirable disposicion, recebidos todos los Sacramentos, dexó esta vida por la eterna dando seguras esperanças de su salvacion. Hizo muchas canciones, i otras obras (como él me certificó) que comunicava á su grande amigo Gutierre de Cetina (como se dirá en su Elogio). Tuvo por amigos los más doctos i sabios varones de su tiempo, que lo celebraron con singulares alabanças: el Maestro Juan de Mallara en su Hércules no se harta de encarecello, Fernando de Herrera, Cristoval de Moxquera, el Mro. Francisco de Medina, i el Licenciado Francisco Pacheco en-

grandeció en una obra suya la agudeza de su ingenio. Lo cierto es, que en las coplas castellanas antes ni despues dél ninguno le á igualado. Pero quien (á mi ver) á hecho mejor juizio de su ingenio i versos es Don Iuan de Xaúregui, caballerizo de la Reina con que daré glorioso remate á este Elogio. Dize así: «Los versos de Balta-»sar de Alcaçar descubren tal grazia i »sutileza, que no solo le juzgo supe-«rior á todos, sino entre todos singu-»lar; porque no vemos otro que aya »seguido lo particularíssimo de aque-»lla suerte de escribir. Suelen los que »escriben donaires, por lograr alguno, »perder muchas palabras: mas este so-»lo autor usa lo festivo i gracioso mas »cultivado que las veras de Oracio; »no sé que consiguiese Marcial salir »tan corregido i limpio de sus Epígra-»mas. I lo que mas admira es, que á »vezes con senzilla sentencia, ó ningu-

»na; haze sabroso plato delo más frio;
»i labra en sus burlas un estilo tan tor-
»neado que solo el rodar de sus versos
»tiene donaire, i con lo más descui-
»dado despierta el gusto. En fin, su
»modo de componer así como no se
»dexa imitar, apenas se acierta á des-
»cribir.» I no contento con estas alabanças en prosa, añadió en onra de ámbos, el mismo D. Iuan de Xauregui, los versos siguientes dignos de la felicidad de su ingenio.

Al retrato de Baltasar de Alcaçar debuxado por Francisco Pacheco.

Aquí tu animado aliento
i en él tu ingenio sutil
(ó Alcaçar) por siglos mil
vive en sutil lineamento:
tanto puede dar de aumento
á la vida un corregido
trasunto, mas parecido
que á la misma voz el eco,

assí en líneas de Pacheco
vemos tu ser repetido.
Con recíproco favor
consigues (noble Andaluz)
aplauso de inmortal luz,
i en tí el alcanza el Pintor:
ambos de tan alto onor
es bien gozeis igual parte,
i que por blason del 'Arte
con recompensas felices
en tu imagen le eternizes,
pues él pudo eternizarte.

Despues de tan lindos versos, ofrecer algo de mi rudeza, á quien tanto me onró, juzgo que antes se tendrá por agradecimiento que por ambicion.

Si de imitaros la gloria
procuré, Alcaçar, en vano,
basta que pudo mi mano
estender vuestra memoria:
Y no es pequeña vitoria
aver con l' arte podido

vencer del tiempo el olvido:
el ingenio agudo i solo
celebre cantando Apolo
vuestro nombre esclarecido.
Cante de Marte el rigor
con que en ancho mar i tierra
vencistes en justa guerra
estraño i proprio valor;
cante el divino furor,
estilo, gracia i el vuelo,
que perdió de vista al suelo,
en la Castellana lira:
que el mismo enzalça i admira
i prefiere á la del cielo.

ELOJIOS

DE

BALTASAR DEL ALCAZAR.

El injenio orijinal y festivo de este singularísimo poeta, fué muy celebrado por sus contemporáneos, y después lo ha sido en todos tiempos. En vida le elojiaron Jáuregui, Zúñiga, Pacheco, Juan de la Cueva, Cervantes y otros muchos. Sus obras han entrado como modelos en todas las colecciones de poesías castellanas, y en nuestros dias celebran su donaire y chiste y la pureza de su diccion, Don José Lopez Sedano, Don Agustin

Duran, Don Alberto Lista, Don Antonio Gil de Zárate, Mr. G. Tiknor, y cuantos aprecian en algo la literatura española.

Para que se forme una idea del aprecio en que fué tenido por sus contemporáneos, insertamos á continuacion los elojios que de él hacen Juan de la Cueva en su *Viaje de Sannio, poeta, al cielo de Júpiter*, obra inédita, y Miguel de Cervantes en el *Canto de Calíope*, libro *VI* de la Galatea.

DE JUAN DE LA CUEVA.

Por quien levanta la hermosa frente
El gran Bétis, y á oir el noble acento
Atrás vuelve el furor de la corriente
Sosegando su raudo movimiento;
Y al numeroso plectro está pendiente
Febo, invidiando el celestial concento,
Es docto *Alcázar*, en quien se halla al vivo
Al suelto Ovidio y á Marcial festivo.

DE MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

—

Puedes, famoso Bétis, dignamente
Al Mincio, al Arno, al Tibre aventajarte,
Y alzar contento la sagrada frente,
Y en nuevos anchos senos dilatarte;
Pues quiso el cielo, que en tu bien consiente,
Tal gloria, tal honor, tal fama darte,
Que te la adquiere á tus riberas bellas
Baltasar de Alcázar, que está en ellas.

EPÍGRAMAS.

EPÍGRAMAS.

—

I.

Contemplaba un corcovado
La corcova del vecino,
Teniéndose por divino
Y al otro por desdichado.
Porque lo que se usa más
Es ver ajenos defectos,
Tenerse por más perfectos,
Traer su corcova atrás.

II.

Iba en una procesion
Un donoso loco un dia,
Y un galan, que atrás venia,
Le sacudió un pescozon.

El loco, la mano alzando,
Dió otro tal al delantero,
Diciéndole: «compañero,
Dad, ¿no veis que vienen dando?»

III.

Este nombre, *Pedro*, es bueno,
Por la memoria estimado
Del Pontífice nombrado
Sucesor del Nazareno.
Pero si quereis quitalle
La quarta letra, y dejalle,
Se resuelve en un suspiro,
Que ninguno habrá que á tiro
De arcabuz ose esperalle.

IV.

Aconsejándole á Inés
Se quite de su marido,
Que anda por putas perdido,
Respondió, como quien es:
«Aunque veo por extenso
Lo mal que haze en dexarme,
Yo dél no pienso quitarme...
Desquitarme dél si pienso.

V.

Juana, pues que no dais cabo
Al tormento en que me veis,
Y de ordinario volveis
A mis lástimas el rabo,
Temo que quereis dinero;
Si es cierto lo que refiero,
Bien podeis de aquí adelante
Besarme en el consonante
Que tiene el verso primero.

VI.

Un socarron mesonero
Dijo á un jiboso al revés:
«No me negueis que esta vez
Cargásteis bien delantero.»
El jibado á estas razones
Replicó: «es muy importante
Llevar la carga delante
Quien se halla entre ladrones.»

VII.

Lo que de Juana parece
Templo merece en la tierra;

Lo que el blanco velo encierra
Yo no sé lo que merece.
Quien viere la oculta gloria
Podrá dar la cierta nueva,
Si de Acteon no renueva
La triste y mísera historia.

VIII.

Vive Dios, que á par de muerte
Siento, Inés, ver que no puedo
Quererte con el denuedo
Que fuera razon quererte.
Flojuelo estoy; no te pene,
Deja pasar esta luna,
Podrá ser que la fortuna
Haga mejor la que viene.

IX.

Yaze en esta losa dura
Una mujer tan delgada,
Que en la vaina de una espada
Se trajo á la sepultura.
Aquí al huésped notifique
Dura punta, ó polvo leve,

Que al pasar no se la lleve,
O al pisarla no se pique.

X.

De Carmona el eco es *mona*,
De Guadalajara, *jara*,
Y de Barcelona, *lona*;
De estos tres ecos, tomara
Ser yo el eco de Carmona.
Y así acuerdo pretendello,
Pues tengo andado ya en ello
Hasta llegar á bellaco,
Supla el jeneroso Baco
Lo que falta para sello.

XI.

Sacó al pregon Isabel
Su honor, y graciosa daba
Al comprador que llegaba,
Para prueba, un trago dél.
Destas y otras aventuras
Vino la pobre mujer
A no tener que vender,
Pues se le fué en probaduras.

XII.

Ríome:... así Dios te guarde,
Que te quiero, Inés, contar
Un lance bien singular
Que me sucedió esta tarde.
Has de saber que un francés
Pasó vendiendo calderas...
Estame atenta: no quieras
Que lo cuente en valde, Inés.
Llamélo, y des que me vido...
Escúchame con reposo,
Que es el cuento más donoso
De cuantos habrás oido.
Díjele: amigo, á contento,
¿Cuanto por esa caldera?...
¿No me escuchas?... pues yo muera
Sin óleo si te lo cuento.

XIII.

—¿Qué es cosa y cosa, Constanza?
—Direis vos, que yo no sé.—
—De esta vez cojido os hé.
¿No es muy buena adivinanza?—

—¿Pero vos, en conclusion,
Me la dais?—Cosa es forzosa,
Pues digo que cosa y cosa,
Constanza.... dos cosas son.

XIV.

Trazando estoy en qué modo
Podria escribir ahora
Vuestro nombre, mi señora,
Y el *Don* en un verso todo.
Sale el efecto diverso,
Porque por sílabas salen
La *señora doña Valen*,
Y el *tina* sobra del verso.
Pues si entrare el verso con
Mi *señora Valentina*,
No es razon ni cosa dina,
Porque al nombre falta el *Don*.
Y quitárselo al desgaire
Por medir el verso al justo,
Es un donaire sin gusto
Y un peligroso donaire.

XV.

Inés, vos quereis que Andrés
Os dé, y que por vos se muera;
Y será de la manera
Que vos lo quereis, Inés.
Pues habiéndole hecho Dios
Gallego, como sabeis,
Si os quiere y os da, vereis
Como se muere por vos.

XVI.

Dice Inés, que nada es
Cuanto me pide, y yo luego
Digo que nada le niego
De cuanto me pide Inés.
Inés tanto se comide
Que cuanto me pide es nada;
Y yo, á quien tanto ésto agrada,
Le doy la nada que pide.
Y tan liberal he andado,
Que, por no pecar de nécio,
Cuanto pide con desprecio,
Tanto le doy con agrado.

XVII.

Entraron en una danza
Doña Constanza y don Juan;
Cayó danzando el galan,
Pero no doña Constanza.
De la jente cortesana
Que lo vió, quedó juzgado
Que don Juan era pesado,
Doña Constanza liviana.

XVIII.

Me pedís, Fábio, que os diga
Qué sentido doy á qué
Célia, sin pensar, os dé
Una verde banda ó liga.
En tomar poco se pierde;
Mas yo vengo á sospechar,
Que os quiere, Fábio, purgar,
Pues os empieza á dar verde.

XIX.

Ved si la industria de Inés
Merece ser celebrada;

No teniendo la cuitada
Con qué cubrirse los piés,
Hizo de espinacas tiernas
Desatadas con orines,
Unos hermosos botines
Que le cubren piés y piernas.
Con que los ha reducido
A tan grande honestidad,
Que ninguno con verdad
Jurará que se los vido.
Resta que por tal hazaña
Se le dé premio y corona,
De la más súcia fregona
Que hay en bodegon de España.

XX.

Si vuestra muger no es casta,
Y ésto, compadre, os lastima,
Echadle la llave encima,
Si ésto os parece que basta.
Pero no me satisface,
Porque ni os libra, ni escapa,
Por ser de suerte la chapa
Que qualquiera llave le haze.

Para semejantes cosas
Que son de tanta importancia,
Sangrías en abundancia
Suelen ser maravillosas.
Pero el remedio solene
Que el demonio dió al pintor,
Es de todos el mejor,
Compadre, y el que os conviene.

XXI.

Hay en el cielo segundo
La estrella de Hermes famosa,
Y refiérese una cosa
La más donosa del mundo.
No saben quién la refiere,
Mas yo sabré de él lo cierto,
Si se quien es, y no es muerto,
Si lo hallo, y él quisiere.

XXII.

Dizen que Siringa era
Lo que después fué jeringa,
Porque le faltó á Siringa
Una ayuda en la carrera.

Otras no alcanzan un pan,
Y aquesta de Pan huía,
Que con la beldad se cria
Tan descortés ademan.
Criada en ócio y regalo,
Sin hilar como mujer,
No le debía saber
Bien á secas pan tan malo.
Mas Pan, por dárselo á secas,
Corrido de correr, dió
En que la que nunca hiló
Diese cañas para ruecas.

XXIII.

—«Quedo estoy; déjame en paz,
No me impidas mi descanso;»—
Dijo el corderillo manso
Perseguido de un rapaz.
—«Toma consejo mejor;
No hagas en tí experiencia,
Que la ofendida paciencia
Suele volverse furor.»

XXIV.

Cielo son tus ojos, Juana;
Cielo dispuesto á llover,
Pues siempre suelen tener
Nubes, á tarde y mañana.
Relámpagos, agua y nieve
Son perpétuo desconsuelo;
Si Dios no tiene otro cielo
Nunca Dios allá me lleve.

XXV.

Amor es una tinaja...
Diréisme que es desvarío,
Y que es error éste mio
De un hablador de ventaja.
Pues yo sé bien, si es error,
Que no nos oigan por eso:
Ya me retracto, y confieso
Que tinaja no es amor.

XXVI.

De la boca de Inés, puedo
Como testigo afirmar

Que se queda por llegar
A las orejas un dedo.
Y si á reir le provoca
Quien le contare consejas,
Quedan atrás las orejas
Y sube arriba la boca.

XXVII.

Juana espera la venida
De su marido; y no entiendo
Por qué no viene, teniendo
La mujer tan mal sufrida.
Mal haze; no se detenga
Ni pierda ésta coyuntura,
Si no quiere por ventura,
Venir tarde quando venga.

XXVIII.

Tus cabellos estimados
Por oro, contra razon,
Ya se sabe, Inés, que son
De plata sobredorados.
Pues querrás que se celebre
Por verdad lo que no es,

Dar plata por oro, Inés,
Es vender gato por liebre.

XXIX.

Si tu mal diera en él cura
Sin que te cupiera parte,
No era menester curarte,
Como el cura no se cura:
Mas pues el mal se te atreve
Más que al cura, bebe, Inés,
La zarzaparrilla un mes
Ya que el cura no la bebe.

XXX.

Bellos ojos tienes, Ana;
Mas porque, á mi parecer,
Se inclina alguno á tener
Por tan bellos los de Juana,
Haz que te preste los suyos,
Y álzate despues con ellos,
Que no es bien que ojos tan bellos
Se diga que no son tuyos.

XXXI.

¿Quereis saber de Constanza
Quan casta y honesta sea?
Pues ninguno la desea
Que quede con esperanza.
Porque como ella lo sepa
Luego le aplica el remedio,
Sin dejar lugar en medio
Donde la esperanza quepa.

XXXII.

No le des la mano, Inés,
A ningun sugeto humano,
Porque si le dás la mano
Tu tendrás una y él tres:
Y quando cese este daño,
Del mismo hecho se infiere
Que la mano que él te diere
Ha de ser de las del año.

XXXIII.

Llora su pena y enojo
Tiernamente Catalina,

Y llóralo la mezquina
Solamente con un ojo.
Si quiere saber alguno
Que la causa dello ignora,
Por qué con un ojo llora....
Es que no tiene más de uno.

XXXIV.

Hiere la hermosa Elvira
Quantos mira,
Porque sus ojos son flechas
Que al corazon van derechas,
Como al blanco donde tira.
Mas luego por buen respeto
Los cura y sana en efeto
Como le caigan á lance;
No hay quien el secreto alcance,
Porque los cura en secreto.

XXXV.

Dicen del pié de Violante,
Que por compás es igual
Del tobillo al carcañal
Y del tobillo adelante.

No lo he visto: pero sé
Que si vestida y calzada
Fuera al cielo, todo es nada
Porque ha de entrar con mal pié.

XXXVI.

Ved lo que Juana se estima,
Que jura á Dios trino y uno,
Que no le ha de echar ninguno
De valde la pierna encima.
Y es razon que se le crea,
Porque si ella no lo paga,
Ninguno habrá que tal haga
Por gran bellaco que sea.

XXXVII.

Bien te quiere Guardiola,
Triscadorcilla Violante,
Pero quiérete el bergante
Bañada, desnuda y sola.
Quédame desto una duda,
Porque aunque así lo refiere,
Calla para qué te quiere
Bañada, sola y desnuda.

XXXVIII.

Tus botines, Dorotea
Tienen ya la flor gastada;
Dáselos á tu criada
Que lo merece y desea.
Dáselos de buena gana
Que á tí no te han de faltar,
Pues que te los suelen dar
A pares cada semana.

XXXIX.

Hurtáronle á Magdalena
Sus chapines y gervillas;
Brama y haze maravillas
De su cuerpo con la pena.
Mas dará por bien hurtados
Las gervillas y chapines,
Dándole un par de botines
De los que llaman cerrados.

XL.

Dos galanes pelearon
Sobre Costanza una tarde;
Mirad, asî Dios os guarde,

Para donde lo guardaron.
 Si nació la enemistad
De verse un poco apretados,
Dos pueden caber holgados,
Y aun tres á necesidad.

XLI.

Bien entiendo, Inés amiga,
Aunque callo y disimulo,
Qu' alguien os fuerza y obliga
Hasta dar con voz de culo,
Y á las veces de barriga.
 Y si ésto, Inés, es verdad,
Podeis por curiosidad
Con un palico de esparto
Contar hasta el verso quarto,
Y al cabo de él me besad.

XLII.

Quien mi libre corazon
Hizo esclavo, es Catalana,
Una hermosa villana
De villana condicion.
 Si su nombre hasta aquí

No se alcanza ni penetra,
Quítale la sexta letra,
Y en su lugar pon la i.

XLIII.

Mucho me come el trasero
Desde ayer, señor Armenta,
Pero hecha bien la cuenta
Más me come mi escudero.
Bien será, si os pareciere,
Del escudero dar cabo;
Por no tener mas del rabo
Que rascar, si me conviene.

XLIV.

Quísose Inés sacudir
Las faldas, y descubrió
Mas que la ley permitió
Que pudiese descubrir.
Y hubo un milagro que admira,
Y es, qu' al tiempo que la vi,
Yo era tuerto, y me volví
Derecho como una vira.

XLV.

Del mal que Inés ha escapado
Escapó con solo un ojo,
Y maldito sea el enojo
Que de perdello ha tomado.
Haze su cuenta, que Dios
No le hizo agravio alguno;
Si de los dos perdió uno,
De los tres le quedan dos.

XLVI.

Cierra la puerta, Rufina,
Porque de no estar cerrada
No te halles malograda
Como tu hermana Marina.
Pero si no tienes gana
De cerrar ni de encerrarte,
Debes querer malograrte
Como Marina tu hermana.

XLVII.

Donde el sácro Bétis baña
Con manso curso la tierra,

Qu' entre sus muros encierra
Toda la gloria de España,
Reside Inés la graciosa,
La del dorado cabello;
Pero ¿á mí qué me vá en ello?
Maldita de Dios la cosa.

XLVIII.

Tu nariz, hermana Clara,
Ya vemos visiblemente
Que parte desde la frente;
No hay quien sepa donde para.
Mas, puesto que no haya quién,
Por derivacion se saca,
Que una cosa tan bellaca
No puede parar en bien.

XLIX.

Magdalena me picó
Con un alfiler un dedo;
Díjela, picado quedo,
Pero ya lo estaba yo.
Rióse y con su cordura
Acudió al remedio presto;

Chupóme el dedo, y con ésto
Sané de la picadura.

L.

Si enviudar os conviene,
Compadre, no es tan barato,
Como pensais ese trato,
Porque la rapaza tiene
Mas almas que tiene un gato.
Pero dejadla vivir
A sus anchas, y no dudo
Que presto os vereis cornudo...
¡Ay Jesús! Quise decir,
Que os vereis presto viudo.

LI.

No es delito contra el Papa
Reiros, señor Centeno;
Pero no tengo por bueno
Que se ria vuestra capa
Y si ropero que os fíe
Nueva capa no teneis,
Mejor será que lloreis,
Cuando la capa se rie.

LII.

Tiene Inés por su apetito
Dos puertas en su posada;
En una un hoyo á la entrada,
En otra colgando un pito.
Esto es avisar que quando
Viniere alguno pidiendo
Si ha de entrar, entre cayendo,
Si no cayendo, pitando.

LIII.

Mostróme Inés por retrato
De su belleza los piés;
Yo le dije: «eso es, Inés,
Buscar cinco piés al gato.»
Rióse: y como eran bellos,
Y ella por extremo bella,
Arremetí por cojella
Y escapóseme por ellos.

LIV.

Revelóme ayer Luisa
Un caso bien de reir;

Quiérotelo, Inés, decir,
Porque te caigas de risa.
Has de saber que su tia...
No puedo de risa, Inés;
Quiero reirme, y después
Lo diré cuando me ria.

LV.

En un muladar un dia
Cierta vieja sevillana,
Buscando trapos y lana,
Su ordinaria granjería,
Acaso vino á hallarse
Un pedazo de un espejo,
Y con un trapillo viejo
Lo limpió para mirarse.
Viendo en él aquellas feas
Quijadas de desconsuelo,
Dando con él en el suelo,
Le dijo: «maldito seas.»

LVI.

Tuve por la más liviana
Mujer del mundo yo á Inés;

Dize Ana que no lo es,
Y en sí lo echa de ver Ana.

LVII.

Á UNA DE MUCHOS.

Dá á cada amante Guiomar,
Por excusar sus porfías,
Del dia un hora, y muchos dias
Le faltan horas que dar.

LVIII.

Á UNO MUY GORDO DE VIENTRE Y MUY PRESUMIDO DE VALIENTE.

No es mucho qu' en la ocasion,
Julio, muy valiente seas,
Si hazes quando peleas
De las tripas corazon.

LIX.

No jugueis más por mi vida
Tan mal juego, bella Juana,
Pues podreis veros mañana
Cansada y arrepentida.
Ved si os quadra el que sé yo;

Qu' estando en él ocupada
Podrá ser veros cansada,
Pero arrepentida nó.

LX.

La ventaja, Catalina,
Qu' el color del oro fino
Que de las Arabias vino
Haze al de la plata fina,
Ésta le haze y mayor
El color de tus cabellos,
A quien la industria haze bellos,
A su natural color,
Quando se descuidan dellos.

LXI.

Cierto jurista abogado
Juraba por su provecho,
Que habia todo el Derecho
En una noche pasado.
Creyóselo el litigante,
Sin ver que si lo pasó,
Fué porque el libro mudó
Para limpiar el estante.

LXII.

La escopeta y la muger
Dizen que son de igual costa:
Dos escopetas, Acosta,
En tu casa has menester.
Mira no tomes á Clara
Por la otra, si te aprestas,
Pues en cozes y respuestas
Lo mismo es quando dispara.
Pero á cargarlas te enseña,
O harás un grande yerro,
De pólvora la de hierro,
Y la de hueso de leña.

LXIII:

Ya la verde primavera
Pasó, y el ardiente estío,
Y el otoño ya vá fuera
Precursor del tiempo frio.
Ya los dias son pequeños,
Ya empieza nieve á caer;
Ya es tiempo, Inés, de volver
Los cuchillos á sus dueños.

LXIV.

Mucho ha sentido Leonor
La tardanza del marido;
Mas paréceme que ha sido
Llama de estopa el dolor.
Porque ya dizen que toma
La tardanza de manera,
Que ya no espera, sí espera
Que la codicia la coma.

LXV.

Obregon en solo un año
Se empeñó en gran cantidad,
Porque la necesidad
Le hizo tomar á daño.
Mas deudas nuevas y viejas
Todas las pagó en un dia,
Porque dió cuanto tenia
Hasta no quedarle orejas.

LXVI.

Compadre, pues me quereis
Tanto como publicais,

Ruego á Dios que no seais
Aquello que pareceis.
Porque no me ha dado gusto
Ver que la jente sospecha,
Que sois de vuestra cosecha
Lo que pareceis al justo.

LXVII.

Si qualquier piedra pesada
Por las entrañas adentro
De la tierra corre al centro,
Qu' es el fin de su jornada,
Y el deber pesa lo mismo;
¿Cómo al que debe y no paga,
La tierra no se le traga
Hasta llegar al abismo?

LXVIII.

A echar el ojo en remojo
Fuiste, Juana, y con donaire
Diz que echaste el ojo al aire:
¡Mira tú á qué echaste el ojo!
Gallego era el aire, y luego
Se te entró á hacerte mal;

Que solo por ojo tal
Se entrara, Juana, un gallego.

LXIX.

Escucha, y dame respuesta,
Loro: ¿quién es la señora
(Responde tú, perra mora)
Que con el Abad se acuesta?
Y si como á coronista
Fiel, te matare el Abad,
Morirás por la verdad,
Como el Precursor Baptista.

LXX.

¿A que no me dás un beso?
Me dijo Inesilla loca,
Teniendo en su linda boca
De punta un alfiler grueso.
Yo, que siempre mi provecho
Saco de sus burlas, sabio
Finjí dárselo en el lábio,
Y se lo planté en el pecho.

LXXI.

Al pobre de Valderrama
No ha faltado quien le arguya
Que tiene una deuda suya
De ordinario á mesa y cama.
Vióse sobre ésto apretado,
Mas con callar y sufrir
Todos le dejan vivir
Al pobre en su mal estado.

LXXII.

Heredó el buen Valderrama,
Ya no habrá más quien le arguya;
Luego echó la deuda suya
De su casa, mesa y cama.
Ya no tendrá de apretado
Porque callar y sufrir;
Pues al fin podrá vivir
Libre de tan mal estado.

LXXIII.

Vencióme vuestra beldad,
Mano, entendimiento y ojos;

Recojed la libertad
Y el alma como despojos.
Y si de mi corazon
Quereis quedar victoriosa;
¿Qué suerte más venturosa
Que verle en una prision,
Donde la fuerza y razon
Es todo una misma cosa?

LXXIV.

Hallo qu' os ha hecho Dios
En tal punto de fineza,
Que ni la naturaleza
Pudo hazer más, ni vos
Desear mayor belleza.
Porque con vuelo invencible,
De la hermosura visible
Lo que puede ser pasais,
Y allá las alas quemais
En el término imposible.

LXXV.

AGUSTIN FRANCÉS.

Si os hubiera hecho Dios
Mal francés, por mi regalo

Vertiera el agua del palo
Por nunca sanar de vos.
¿Quién vido tan nuevo medio
De tener salud, qual és
Desear el mal francés
Y aborrecer el remedio?

LXXVI.

AL MISMO.

Dolores en las rodillas
Con gran hinchazon de piés
Y remanecer despues
Bocas en las espinillas,
Suelen decir mal francés.
Mas vos, Francés, en quien fundo
La vida y salud que espero,
Siendo el regalo del mundo,
No sois el francés primero
Porque sois este segundo.

LXXVII.

Gran boca tienes, Inés,
Mas de lo que yo quisiera,
Porque dijo la partera
Lo que has de saber despues;

Que la boca, sea qual es,
Estando extendida bien,
Como los extremos den
En la oreja, es lo preciso
Que naturaleza quiso
Dar de largo... no sé á quien.
  Púdolo tu madre oir,
Rió las palabras feas
Diciendo; «maldita seas,
Que así me has hecho reir!»
No te sabré mas dezir
De la risa mucha ó poca,
Porque como no me toca
No sé bien en qué paró;
Solo ví que la causó
La medida de tu boca.

═══════

REDONDILLAS.

REDONDILLAS.

I.

DIÁLOGO ENTRE UN GALAN Y EL ECO.

GALAN. En este lugar me vide
Cuando de mi amor partí;
Quisiera saber de mí.
Si la suerte no lo impide.
ECO. Pide.
GALAN. Temo novedad ó trueco,
Que es fruto de una partida;
Mas ¿quién me dize que pida
Con un término tan seco?
ECO. Eco.
GALAN. ¿La que siguió con tal priesa
Las pisadas de Narciso?
La que por Júpiter quiso
Ser contra Juno traviesa?
ECO. Esa.

GALAN. ¿Qué andas por aquí buscando,
Bella ninfa? ¿Es á tu amor,
O vencida del dolor,
Andas tus males llorando?
ECO. Ando.
GALAN. Así Narciso te vea
Con más piedad que solia,
Que informes al alma mia
De las cosas que desea.
ECO. Sea.
GALAN. Respóndeme, pues, del cerro
Cavernoso: ¿haberme ido
Fué yerro, no habiendo sido
Necesario mi destierro?
ECO. Yerro.
GALAN. Hora debió ser menguada,
Donde reinó el interés;
La lealtad y fé de Inés
¿Qué han medrado en mi jornada?
ECO. Nada.
GALAN. El caso vá descubierto,
Algun desconcierto ha hecho;
¿Es cierto lo que sospecho
De haber hecho desconcierto?
ECO. Cierto.

GALAN. ¿Vístele romper el hilo
Que anudó nuestra amistad?
No quieras con liviandad
Hacerme cera y pavilo.

ECO. Vilo.

GALAN. A vilo no hay que dudarse,
Yo te doy entera fé;
Mas lo que viste ¿qué fué?
¿Fué olvidarme ó fué mudarse?

ECO. Darse.

GALAN. ¡Qu' en tales trances y puntos
Inés con otro se halla!
Dí cómo los viste, y calla
Las circunstancias y adjuntos.

ECO. Juntos.

GALAN. Ella fué nave sin lastre,
Que dió conmigo al través;
Y ¿de qué calidad es
El autor de mi desastre?

ECO. Sastre.

GALAN. Mira no se lo levantes;
Antes que la conociese
Pudo ser que sastre fuese,
Mas no en tiempos semejantes.

ECO. Antes.

GALAN. Pues ya no usando el oficio,
¡Que mucho es que se engañase!
¿Quién la obligó á que olvidase
Mi tierno amor y servicio?

ECO. Vicio.

GALAN. Acaba de resumirte:
De este vicio y perdicion,
¿Cuál fué la cierta ocasion?
Que tenga yo que servirte.

ECO. Irte.

GALAN. Pues presto vine: más tarde
Para corazon tan vario;
¿Quiere bien á mi contrario?
Dímelo, así Dios te guarde.

ECO. Arde.

GALAN. Arda, pues tan poco valgo,
Que dejo arder esos fuegos;
¿Resistió mucho á los ruegos,
De ese venturoso hidalgo?

ECO. Algo.

GALAN. ¿Las amorosas porfías
Y recaudos importunos
Duraron meses algunos?
Dilo, pues que lo entendias.

ECO. Dias.

GALAN. La paga parece breve;
Y pues que lo redujeron
A dias, dí cuantos fueron
Aunque mi mal se renueve.
ECO. Nueve.
GALAN. Corta en palabras anduvo,
Propiedad de vizcainos;
Y ¿hubo acaso en los vecinos
Quien tanta ventura tuvo?
ECO. Hubo.
GALAN. Pues á propósito llega,
Dime el nombre sin tardanza
De aquel que el mar en bonanza
Y el viento á popa navega.
ECO. Vega.
GALAN. Primero que me partiese
Tuve yo dél mala espina;
¿No es Vega, junto á la esquina
Con quien tuve el interese?
ECO. Ese.
GALAN. ¿Que cometió aquel delito
Que todos saben del trigo,
Por quien le vino el castigo
Que en flor lo dejó marchito?
ECO. Chito.

GALAN. ¿Que calle? Donosa estás.
¿No fué público el engaño,
Y él no me ha hecho mas daño
Que yo le haré jamás?

ECO. Mas.

GALAN. Al fin su amor fué al desgaire;
Debió ser, porque en efeto
Cuanto le dí fué un soneto
Y otros versos de donaire.

ECO. Aire.

GALAN. Yo se los dí por dinero
De más valor y provecho;
Mas ¿qué son versos en pecho
Sin amor, hecho de acero?

ECO. Cero.

GALAN. Por experiencia lo ví,
Que realmente en mis amores
Codició fruto, y no flores;
¿Tú no lo entendiste así?

ECO. Sí.

GALAN. ¡Cómo la ingrata olvidó
Lo que mostraba estimar!
Y él ¿de qué ardid supo usar,
Que tan presto la rindió?

ECO. Dió.

GALAN. Acertó, y es el decoro
Que ha de guardar el que ama;
Pero ¿qué le dió á la dama
Que tan sin término adoro?

ECO. Oro.

GALAN. Artillería es que expugna
La mayor fuerza de amor:
Y ¿hubo acaso en su favor
Del galan tercera alguna?

ECO. Una.

GALAN. Dígolo porque esta allana
Cualquier duda y la atropella;
Bien sé que fué hermana della,
Pero no sé cuál hermana.

ECO. Ana.

GALAN. Si alguna tercera hubiere,
Esa ha de ser, y otra no;
La madre ¿cómo calló,
Visto el deshonor que adquiere?

ECO. Quiere.

GALAN. Mis versos quisiera solos
Cobrar, pero no me atrevo;
¿Diólos al amante nuevo,
O por ventura escondiólos?

ECO. Diólos.

GALAN. ¡Que á tal cosa se dispuso
La desenvuelta muchacha!
¿Y él puso en los versos tacha,
Sabiendo quíen los compuso?

ECO. Puso.

GALAN. Hallaríalos oscuros,
Versos inútiles, cojos,
Duros, bajos, y tan flojos,
Que se caen de maduros.

ECO. Duros.

GALAN. Bien sabe de cortesano;
¿No está llano que en blandura
Son sin igual, y en lisura,
Y en estilo castellano?

ECO. Llano.

GALAN. Pero el sugeto fué indino,
No me espanto; ¿y la infiel
Vino á murmurar con él
Tambien del verso divino?

ECO. Vino.

GALAN. ¿Quién tan gran maldad hiziera
Por un amante segundo?
¿Cómo ha de llamalla el mundo
Cuando el caso se refiera?

ECO. Fiera.

GALAN. Poco es fiera, yo le hallo
Mejor nombre que le dén;
Mas calla, que yo tambien
Me corro de publicallo.

ECO. Callo.

GALAN. Que sufra yo una querella
Tan justa no quiera Dios,
Muera el uno de los dos:
¡Cuál será, dí, ninfa bella?

ECO. Ella.

GALAN. ¿La palomilla sin hiel
Ha de morir? ¡ay dolor!
¿Cuál hallas tú que fué autor
De este delito cruel?

ECO. El.

GALAN. Pues muera, que yo no soy
De quien es bien que se alabe.
¿Cuándo quieres que le acabe
Porque resoluto estoy?

ECO. Hoy.

GALAN. Mucha priesa es para mí;
Por hoy no me determino;
Oye otro nuevo camino
Mejor del que yo entendí.

ECO. Dí.

GALAN. Rematar este debate
Con muerte, hay Dios que lo vede;
Pues mátele Dios que puede,
Y asegúrase el remate.

ECO. Mate.

GALAN. Si yo lo mato me pierdo,
Porque no hay caso escondido;
¿Qué te parece que ha sido
Todo este mi nuevo acuerdo?

ECO. Cuerdo.

GALAN. Viva lo que Dios mandare;
Solo me dí lo que haga
Del sexo que así me estraga,
Para que mi mal repare.

ECO. Pare.

GALAN. ¿Cómo ha de parar un potro
Cerrero y desenfrenado?
Y ¿cuál amor hay criado
Que me haga olvidar este otro?

ECO. Otro.

GALAN. Ya te entiendo, y es exceso;
¿Quieres dezir que procure
Nuevo amor, que el viejo cure
Por haber salido avieso?

ECO. Eso.

GALAN. No osaré intentar tal cosa,
Porque quizá es escapar
De una desventura, y dar
En otra mas peligrosa.

ECO. Osa.

GALAN. De su madrastra he sabido
Que es bellísima y honrada,
Blanda, humilde y avisada;
Pero tiene un mal marido.

ECO. Ido.

GALAN. Ya sé que se fué á la guerra;
Mas hay quien le profetice,
Si no yerra el que lo dize,
Que será presto en la tierra.

ECO. Yerra.

GALAN. Quieres dezir que mintió.
¿Al fin no ha de volver
A su casa y su mujer,
Como al partir lo ordenó?

ECO. No.

GALAN. Pues el mayor sobresalto
Me allanas, yo he de probar
Por tu consejo asaltar
Ese peligroso salto.

ECO. Alto.

GALAN. Que ya entiendo que lo manda
Quien la rueda mueve y guia;
Y siendo así, ninfa mia,
Yo me parto en la demanda.

ECO. Anda.

II.

LA CENA.

En Jaen, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Más brava de él que has oido.
Tenía este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te pareze, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino á punto,
Falta comenzar la fiesta.
Comienze el vinillo nuevo,
Y échale la bendicion;
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo.
Franco fué, Inés, este toque;

Pero arrójame la bota,
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya... de la de Castillo....
Diez y seis vale el cuartillo;
No tiene vino más bajo.
Por nuestro Señor, que es mina
La taberna de Alcocer;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Si es ó no invencion moderna,
Vive Dios, que no lo sé,
Pero delicada fué
La invencion de la taberna.
Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y vóime contento.
Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo:
Solo una falta le hallo,
Que con la priesa se acaba.
La ensalada y salpicon
Hizo fin: ¿qué viene ahora?

La morcilla, ¡oh gran señora,
Digna de veneracion!

¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundia tiene!
Paréceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.

Pues' sús, encójase y entre,
Que es algo estrecho el camino.
No eches agua, Inés, al vino;
No se escandalice el vientre.

Echa de lo tras añejo,
Porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sábia mi consejo.

Mas dí, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.

¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos
Hechas á cebar lechones.

El corazon me revienta
De placer; no sé de tí,
¿Cómo te vá? Yo por mí

Sospecho que estás contenta.
  Alegre estoy, vive Dios;
Mas oye un punto sutil:
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?
  Pero son preguntas viles;
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.
  Probemos lo de pichel,
Alto licor celestial;
No es el aloquillo tal
Ni tiene que ver con él.
  ¡Qué suavidad! qué clareza!
Qué rancio gusto y olor!
Qué paladar! qué color!
¡Todo con tanta fineza!
  Mas el queso sale á plaza,
La moradilla vá entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
  Prueba el queso, que es extremo
El de Pinto no le iguala:
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.

Haz pues, Inés, lo que sueles:
Daca de la bota llena
Seis tragos; hecha es la cena,
Levántense los manteles.

Ya que, Inés, hemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Pareze que será justo
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.

III

APÓLOGO.

EL GATO CODICIOSO.

Qu' en los gatos hay codicia
Como en hombres, pareció
Quando á una palma subió
Uno lleno de malicia.
No contento de cazar
Sabandijas en la tierra,
A las aves hacer guerra
Pensó, sin poder volar.
No se detuvo en escalas,
Mas creyó lo que no es,
Que pueden ligeros piés
Suplir por velozes alas.
Y todas sus valentías
Vinieron á fenecer,
En estarse sin comer
Tres noches con sus tres dias.

Al fin viéndose apurado
Sin comer y sin cazar,
Sin fuerzas para bajar
Se arrojó desesperado.

Y dando en la tierra dura
Con todo no se mató,
Que la suerte le guardó
Para mayor coyuntura.

Qu' en ésto tengo certeza,
Que aquel que intenta robar
Si de una logra escapar
Se rompe al fin la cabeza.

IV.

DIÁLOGO ENTRE DOS PERRILLOS.

¿Cómo os llamais, gentil hombre?
—Zarpilla, señor, me llamo.
—¿Pues por qué?—Porque mi amo
quiso ponerme este nombre.
—¿Quién sois, ó de dónde, ó cuyo?
—Gozquejo soy sevillano,
y de un alcaide inhumano,
que ojalá no fuera suyo.
—¿Tan mal te vá en su posada?
¿qué es ésto de par del ojo?
—Si no lo habeis por enojo,
sacóme una rebanada.
—¿De dónde, cómo ó por quién?
—Daré relacion cumplida
del discurso de mi vida,
para que lo entendais bien.
Yo, señor, nací en Sevilla

de padres gozques honrados,
y entonces por mis pecados
no me llamaban Zarpilla.

Era un sastre á quien servía,
y con los años aviesos
vine á quedarme en los huesos
de lo poco que comía.

Dióme despues un bellaco
en el pié con un ladrillo:
considerad un gozquillo,
hambriento, cojuelo y flaco.

Todo el dia echado al sol
de tal manera me ví,
que no diérades por mí
lo que vale un caracol.

Viéndome en tan mala vida,
acordé buscar señor
que me tratase mejor
en esto de la comida.

Fuíme de mi amo el sastre,
dí conmigo donde estoy,
y quán venturoso soy
lo vereis en mi desastre.

Topé un señor de buen arte
que me quiso en pocos dias,

puesto que mis monerías
y donaires fueron parte.

La pasada vida estrecha
y la codicia del pan
me hacian ser truan
sin serlo de mi cosecha.

Daba saltos en el aire,
triscaba por complacelle,
y acertaron á caelle
estas cosas en donaire.

Y con esto me hartaba:
limpiéme que estaba sucio,
púseme tan gordo y lúcio
que mil gozques me envidiaban.

Y estando así, sucedió
que un gato, mi compañero,
comió á mi amo un silguero
que privaba como yo.

Siendo mi amo informado
del homicida cruel
quisiera vengarse de él;
mas no quiso mi pecado.

No acertó donde él quisiera
ni donde quisiera yó;
que de acertar, si acertó,

que acertar nunca debiera.

Yo estaba en el otro cabo,
y viendo el golpe venir
con el temor de morir
hice broquel de su rabo.

Fué tan bellaco el broquel
que lo rebanó por medio,
y rebanó sin remedio
cuanto abroquelé con él.

Llevóme el cruel ingrato
lo que falta de esta pieza;
y así pagó mi cabeza
lo que hizo la del gato.

V.

EL AMOR PROPIO.

(Imitacion de un Apólogo.)

Quiso Mercurio saber,
Juzgándose sin segundo,
La estimacion que en el mundo
Su deidad pudo tener.
Y halló ser necesario
Para enterarse del hecho,
Irse á la tienda derecho
De un insigne estatuario.
En ésto, pues, resumido,
Hizo al punto su viaje,
Mudando el divino traje
Para no ser conocido.
Sin mirar cuán fácil es
Al escarbar la gallina,
Descubrir la aguda espina

Que le lastima los piés.
  Vido llena la oficina
De tablas artificiosas,
Todas de dioses y diosas
De belleza peregrina.
  Tambien vió la suya entr' ellas,
Que á su parecer ultraja
Las demás, con la ventaja
Qu' el sol hace á las estrellas.
  Hallóse á todo presente
El artífice discreto,
Con quien el Dios inquieto
Tuvo el coloquio siguiente:

—Esta tabla principal
de Júpiter, ¿cuánto vale?
—Esa de ordinario sale
Vendida en medio real.
  —¿Y ésta de la Diosa Juno
En qué se suele vender?
—Esta, por ser de mujer,
Suele venderse por uno.
  —¿Y ésta del famoso Dios
Mercurio, en qué sueles dalla?

—De valde suele llevalla
Quien me compra esotras dos.

Amargóle esta verdad;
Pero juzgó sin pasion,
Que la propia estimacion
No puede dar calidad.
Y que los que más están
Con su estimacion casados,
Solo tienen de estimados
Lo que los otros les dan.

VI.

AL RETRATO DE SU HERMANO DON MELCHOR DEL ALCÁZAR.

Este alcázar soberano,
Donde estableció su asiento
El más alto entendimiento
Que cupo en sugeto humano,
Es el que por justa ley
Fama puso en su registro,
Como á famoso ministro
De su pátria y de su Rey.
Tuvo la facundia y copia
Del Griego tan celebrada,
No con estudio alcanzada,
Sino natural y propia.
En toda dificultad
Fué de celestial consejo;
Sus acciones, luz y espejo
D' esta nuestra ciega edad.
En suma, quanto en él hallo

De prudencia y de valor
Pudo envidiarse mejor,
Que mortal hombre imitallo.
Cumplió la fatal medida
De sus años, y la cuenta
Puntualmente á los setenta
De su jenerosa vida.
Fuése al cielo, y trocó á gloria
Todo este mundano trato:
Quedó su antiguo retrato,
Qu' eternice su memoria.
Hecho este felize trueco,
Dió al retrato nueva luz
Protójenes andaluz,
Por otro nombre Pacheco.

VII.

AL RETRATO DE FRANCISCO PACHECO.

Pacheco es este, que debe
Llamarse Fénix, por solo
Favorecido de Apolo
Y de las hermanas nueve.
Dejóle el cielo encargada
La perficion y hechura
De la divina figura
Por Apéles principiada.
Con artificiosa pluma
Saca del sepulcro al hombre,
Dándole vida y renombre,
Qu' el tiempo no lo consuma.
Y así sin igual alguno
Usa el oficio de Dios,
Por estar entre los dos
Partido el poder del uno.
Su pincel levanta el vuelo
Hasta el ángel Micael,

Y de allí sube el pincel
Hasta parar en el cielo.

Donde pinta en aquel puesto,
Seguro de no tener
Quien se le pueda oponer,
No siendo Dios el opuesto,

Allí sugetó la idea
De su arte no vencida,
Deseada, mas no habida
Jamás de quien la desea.

Y él, glorioso de tenella,
Con injenio soberano,
Vá sacando de su mano
Divinos traslados della.

Y así no es de humano intento
Lo que Pacheco nos pinta;
D' otra materia es distinta
De celestial fundamento.

Pues con destreza invencible,
Lo qu' es espiritual,
Dándole retrato igual,
Le forma cuerpo visible.

Su vida, en suma, nos dice
Que le debe el Bétis sacro
Levantar un simulacro

Que su memoria eternice.
  Porque saque por la hebra
Despues la posteridad,
Que no menos que á deidad
La Vandalia le celebra.

VIII.

DEFINICIÓN DE LOS CELOS.

Son los celos una guerra
Que affije, asombra y quebranta,
De quien la tierra se espanta
Y de quien tiembla la tierra.
Nunca dejan sosegar
Al corazon que maltratan;
En solo un momento matan
Tardando un siglo en matar.
Son parasismo cruel,
Que atemoriza y suspende;
Son rayo qu' el pecho hiende
Y se queda dentro dél.
Son perro que está ladrando
Y velar hace el sentido;
Sueño que le trae dormido
Por momentos despertando.
Son una antigua querella,
Son fuerza y son voluntad;

Enemigos de verdad,
Por ser tan amigos de ella.
  Son jueces tan esquivos
Que lo porvenir castigan;
A dar libertad se obligan
Y hacen los libres cautivos.
  Son una larga avaricia
Y un tributo de cuidado,
Que después que se ha pagado
Se debe con más justicia.
  Son un verdugo feroz
A infames obras sujeto,
Y un pregonero secreto
Que habla sin lengua ni voz.
  Son mar de tormenta y calma
Donde nadie nos defiende;
Hierro qu' en el alma prende
Y se arranca con el alma.
  Ponen la paz en destierro,
Y son una piedra iman
Que contínuamente están
Trayendo por fuerza el hierro.
  Caminan hácia el olvido
Y no paran donde llegan;
En lo porvenir se ciegan,

Y ven lo que no ha venido.

Tienen la envidia por madre
Y de amor van procediendo,
Mas vuelven luego en naciendo
A engendrar su mismo padre.

¡O enredo largo y prolijo,
Donde tal milagro se hace,
Qu' el hijo del padre nace,
Y el padre nace del hijo!

¿Quién me librará de tí?
Pues ya con dolor eterno
Vivo en perdurable infierno,
O vive el infierno en mí!

IX.

OTRA DEFINICION.

Temo obedecerte tarde,
Ya que rehusar no puedo:
Ser temerario de miedo
No es dejar de ser cobarde.
Si acierto, ó si desvarío,
Solo que obedezco muestro:
El atrevimiento es vuestro,
Pues mi corazon no es mio.
Y no me faltan razones
Para vivir recatado,
Si arguye trato doblado
Tener vos dos corazones.
Y en fin, pues es vuestro intento,
Diré lo que celos son;
Que donde no hay corazon,
No hay miedo ni atrevimiento.
Son celos, sin tener sed,
Un amor, que con porfía

Y con sed de hipocresía
Del miedo empezó á beber.
De nada se satisfacen:
Son escrupuloso enredo,
Proceden de amor y miedo
Porque no mueren ni nacen.
Entre dudar y creer
Vacilando perseveran;
No son nada, si algo fueran
Pudieran dejar de ser.
Ilusion acreditada,
Lucifer en presumir,
Con Dios quieren competir
En hacer algo de nada.
Mina de eterno despecho
Allá en el alma metida,
Infiernos son de por vida
Portátiles en el pecho.
Laberintos fabricados
De contrarios pensamientos,
Y guerra de entendimientos,
Muertos por ser condenados.
Fijo en la imaginacion
Tienen todo el movimiento:
Ya natural, ya violento,

Ya es todo trepidacion.
  Destierra lo muy pesado
Del agua las avenidas,
Incendios son de por vidas
Y aire en la mano apretado.
  Son todo lo que tenemos,
No admiten ningun abono,
Otro cáos y nuevo tono
Mixto de muchos extremos.
  Son acidente traidor
A su propia causa ingrato,
Influencias de recato
Y exalaciones de amor.
  Son cosecha del ausencia,
Archivos de la tristeza,
Fuerza que hace flaqueza
Que excede á toda violencia.
  Solícitos, porfiados,
Tímidos como furiosos,
Son compitiendo envidiosos,
Poseen desconfiados.
  Viven siempre en emboscada,
Son ofensa presumida,
Tienen tanto de creida
Que parece averiguada.

Son fantástica obediencia
Y así honrosa locura,
Presumen de arquitectura
Y tachan correspondencia.
Procuradores de pena,
Cargados de informaciones,
Juez que por presunciones
A dar tormento condena.
Son relámpago antojado,
Rayos de furor, despues
Solo sobre si es no es
Pleito y tribunal formado.
Son sueños que quitan sueño
Y de pesadumbres junta,
Tiro que á otra parte apunta
Y revienta contra el dueño.
Agasajada violencia
Enójanse sin por qué,
Quieren derribar la fé
Y empiezan por la paciencia.
Curiosidad insaciable,
Malicia de sed ardiente,
Hacer cierto lo aparente
Y lo imposible palpable.
Parecen demostraciones,

Son pesadas liviandades:
Sus mentiras y verdades
Fúndanse en supersticiones.
  Vencen en puro temor
Más que el esfuerzo vencido:
Si apaciguan el ruido,
Lo hazen mucho mayor.
  Todo le aprieta y le duele,
De sombras hazen cimiento:
Son un molino de viento,
Que con qualquier aire mue'e.
  Son pólvora refinada
Que el daño la manifiesta;
O de Ministros respuesta
Que hallan medio entre algo y nada.
  Siéntense, pero no hay vellos;
Cánsanse con la razon,
No ven calva la ocasion
Y tráenla por los cabellos.
  De Amor cubierto bajío
Tampoco se fían de sí;
Temătico frenesí
De calentura y frio.
  Es el inquirir su oficio,
Ciegos Ministros de Amor:

Averiguar lo peor
Tienen por mayor servicio.
No ven con ojos abiertos,
Y con sol andan á oscuras
Lluvia y mezcla de locuras;
Pesadilla de dispiertos.
Duermen en cama de espinas,
No hallan seguro lado:
A todos los que han minado,
Vuelven á hazer contraminas.
De asombros de ajeno bien
Alimentan los sentidos:
Sin ojos, lengua ni oidos,
Tras que oyen, hablan y ven.
Cuanto encuentran fiscalizan,
De todo sacan veneno;
Si algo tienen de bueno,
Es que no contemporizan.
Siempre dan malos consejos,
Buscan lo que no procuran:
De cerca no se aseguran,
Y saben matar de léjos.
Tornasolados colores
Con indiferentes visos,
Dan equívocos avisos,

Linces para ver temores
Diferencian de sospechas
En no dejarse fundar,
Cuánto va de sospechar
A dar las cosas por hechas.
Carcoma que no se cria
De evidente gloria ajena,
Porque madruga la pena
Desde cuando se temia.
De agüeros sacan afrenta:
Desconfianza obstinada,
Ceros que no siendo nada
Hazen infinita cuenta.
Son una eterna querella,
Mal que no consiente calma,
Y fraguándose en el alma
Se quedan por fragua della.
Buscado desasosiego,
Vida entre brasas y llama,
Aunque más parece llama
Qu' está en el aire su fuego.
Son seminario de duelos,
Ansia en el alma arraigada;
Si son celos, no son nada;
Si son algo, no son celos.

Y si pueden tener sér
Los que digo, mónstruos son,
Pues los concibe varon
Y los enjendra mujer.

Honroso desconfiar
Propio, ajeno ó natural,
Sin vos nada hiciera mal
Amar, temer, ni olvidar.

Esta hidra, esta quimera
De vos resulta y redunda,
Pues todo es causa segunda,
Vos solo causa primera.

Término, compás ni pausa
No conocen sus aprietos;
Causa son de mil efectos,
Y vos de sus causas causa.

X.

SOBRE LOS CONSONANTES.

Quisiera la pena mia
Contártela, Juana, en verso,
Pero temo el fin diverso
De como yo lo querría.
Porque si en verso refiero
Mis cosas más importantes,
Me fuerzan los consonantes
A dezir lo que no quiero.
Ejemplo: Inés me provoca
A dezir mil bienes della;
Si en verso la llamo *bella,*
Dize el consonante *loca.*
Y así vengo á descubrir
Con término descompuesto
Qu' es una loca, y no es ésto
Lo que yo quiero dezir.
Y si la alabo de aguda
Y más ardiente que fuego,

A lo *aguda* dize luego
El consonante *picuda*.
  Y así la llamo en sustancia
Picuda, quizá sin sello,
O á lo menos sin querello,
Por solo la consonancia.
  Y es detrimento que impide;
Pues podrás hazerme cargo
Qu' en la relacion me alargo
Mas de lo qu' el cuento pide,
  Y no siéndote notoria
La causa que hay, harás bien;
Siendo el consonante quien
Te haze prolija la historia.
  Y es no acertar escribirte,
Pues el mentir se condena;
Y el decirte de mi pena
Mas que tengo que dezirte:
  Aunque puede haber descuento
Si el mentir no es excesivo,
Pues si miento en lo que digo,
Por los consonantes miento.
  Y es, en efecto, mentirte,
Pues el consonante ordena
Que te diga de mi pena

Mas que tengo de dezirte;
  Sin poder, aunque lo intento,
Reparar lo que así fuere,
De suerte que si mintiere,
Tomado del verso miento.
  Demás desto, tengo duda
Que mi verso te contente
Mirado menudamente,
Porque despuntas de aguda.
  Y no siendo cual deseas,
Tu aborreces versos malos,
Y será darte de palos
Obligarte á que los leas.
  Pues, Juana, si hago fiúcia
De relatártelo en prosa,
Tu eres limpia y melindrosa
Y es mi prosa un poco súcia.
  Porque por ser tan añejo
Ya en los años, suelo usar
En escribir y en hablar
Vocablos del tiempo viejo.
  Como digamos: engorra,
Escopetina, zancajo,
Tropa, torondos, gargajo,
Romi, enhiesto y cachiporra;

Carambola, cachetudo,
Belherse, cholla, modorro,
Canicular io, machorro,
Tracamundana, ventrudo.
Carantamaula, sotaque,
Chafarrinada, bardanca,
Carcabuesos, coji-tranca,
Matatús y badulaque.
Cuadramaña, maxmordon,
Chafaraya, y alfarnate,
Galambas, carramonate,
Trincapiñones, chocon.
Y si te obligo á leella
Toda junta ó cualquier parte,
Será lo mismo que darte
De talegazos con ella.
Y la experiencia me avisa,
Que no será maravilla
Que la esperada mancilla
La conviertas toda en risa.
Y así, si yo no me engaño,
Parecerá menos feo
Desamparar mi deseo
Que seguillo con mi daño.
Pues destas dificultades

Descubrirás, si lo miras,
Qu' en el verso irán mentiras,
Y en la prosa necedades.
  Pues, Juana, porque me precio
De puntual y entendido,
No quisiera ser tenido
Por mentiroso ni nécio.
  Y así estoy determinado
Dejar el cuento suspenso:
Ni en verso ni en prosa pienso
Ponerme en este cuidado.

XI.

Á LOS CUARTOS SELLADOS.

Una vez uno ¿hay alguno
Que pueda dezir qu' es dos?
Pues yo sé quien (y no es Dios)
Hizo dos una vez uno.
Si osara dezir quien es
Por enigma ó como fuere,
Es quien hará, si quisiere,
Que una vez uno sean tres.
Déjome entender de alguno
Como una vez uno es dos.
Si me entiende, ruegue á Dios
No sean tres una vez uno.
Más claro quereis que vaya:
Perdonadme, que no puedo;
Que es alto de cuerpo el miedo
Que me haze estar á raya.
Lugar es bien oportuno
Ver que una vez uno es dos,

Por juzgar que quien sin Dios
Hizo dos una vez uno.
  Mas tengo por más llaneza
Tener por averiguado,
Qu' en el contar se ha trocado
La vieja naturaleza.
  Y así no estrañe ninguno
Ver que una vez uno es dos,
Sino crea, como en Dios,
Que una vez uno no es uno.
  Pronóstico es harto malo
Que amenaza nuevos males;
Buenos fueran hospitales,
Mas ésto es mucho regalo.
  Facia bona vita ogniuno:
Que si una vez uno es dos,
Una vez uno es un Dios
Que juzga el una vez uno.

XII.

Á DOÑA ISABEL DE URREA.

Señora doña Isabel,
Amor que en mi libre pecho
Por su pasatiempo ha hecho
Lo que se esperaba dél.
Favorece cuanto halla
Que me ofende, porque gusta
Que siendo mi queja justa
No tenga de quien formalla.
Dize que no hay culpa en vos
Y oblígame á que lo crea:
No dá causas, pero sea;
Quede este juicio á Dios.
Y quede tambien mi queja,
Aunque no sé si es malicia,
Y si tiene ó no justicia
Quien tan libre della os deja.
Quejarme del mismo Amor
No hallo que hay para qué;

Qu' en mil ocasiones fué
Causado y no causador.
  Si encendió en llamas despues
Cuanto á las manos le dí,
Mire quien vive por sí
Qu' el haze como quien es.
  Pues si de mí mismo fundo
Queja alguna, no es razon;
Que yo sigo la opinion
Mas justa que tiene el mundo.
  Y aunqu' este caso es violento,
Descubre tal calidad
Qu' el alma y la voluntad
Prestaron consentimiento.
  La fortuna no es de quien
He de quejarme tampoco;
Ni soy tan ciego ni loco,
Que quiera dar mal por bien.
  Pues es evidencia clara,
Que para mi pretension
Me dispuso la ocasion,
Si hubiera quien le ayudara.
  Pues de mis ojos no es justo:
Por ellos al alma vienen
Los bienes que la entretienen

En sus agravios con gusto.
Y es poner esto en olvido
Dalla á la razon de mano,
Ser á mis ojos tirano,
Y á Dios desagradecido.
Del tiempo no puede ser,
Que suele causar bonanza,
Y contra toda esperanza
Me trajo á vuestro poder.
Y en la fortuna que sigo
Podrá ser que ordene Dios
Qu' el tiempo haga con vos
Lo que Amor hizo conmigo.
Pues considerado bien,
¿Vióse mayor confusion
Que quejarme con razon,
Sin averiguar de quién?
Y así acuerdo reportarme,
Y no venirme á quejar
De mas que de no hallar
Señora, de quien quejarme.

XIII.

A LA MISMA.

Señora doña Isabel,
El verme de vos ausente
No lo estraña, ni lo siente
Mi pensamiento fiel.
Porque supo retrataros
En mí tan al natural,
Que tengo por un igual
Al veros, el contemplaros.
En mí gozo un bien estraño
Sin miedo á varias mudanzas;
Y en mí están mis esperanzas
Con hoja y flor todo el año.
En mí os hablo, y en mí os veo,
Y en mí sin impedimento
Suele conseguir su intento
Mi desenvuelto deseo.
Mas dizen, y con derecho
Mis ojos, que pues os vieron,

Que del bien que me adquirieron
Usurpo todo el provecho.
  Piden como á verdaderos
Autores del bien que tengo
Les dé parte, y así vengo
Por dársela, siempre á veros.

XIV.

CONSEJOS Á UNA VIUDA.

Deja el llanto y la tristeza,
Gloria de las Isabeles,
Que son verdugos crueles
De tus años y belleza.
La pérdida del marido,
Considera que pasó,
Y al pasar no reparó
Cosa de lo ya perdido.
Y si sustentas la herida
Siempre abierta del dolor
No promete bien mayor
Del que le dás á tu vida.
Porque la tienen de suerte
Tus lágrimas y crueldad,
Que la luz de tu beldad
Se ha vuelto sombra de muerte.
Si quieres ver manifiesto
El ciego error en que estás,

Toma el espejo y verás
El estado en que te ha puesto;
Porque visto el daño, espero,
Compadecida de tí,
Que recibirás de mí
Lo que aconsejarte quiero.
Deja el triste luto aparte,
Pon los alegres doseles,
Y arma la cama en que sueles
Con tu Adónis recrearte.
Ardan los ricos pebetes
Que en tus regalos consumes,
Y usa de nuevos perfumes
Y de varios ramilletes.
Cubre de perlas el cuello
Dá lustre á la tez hermosa,
Cobra tu color de rosa
Y esparce al viento el cabello.
Ponte la rica cintura
Con los curiosos zarcillos,
Los brazaletes y anillos
Adorno de tu hermosura.
Haz ventana para ver
Los ratos desocupados,
Desvanece á los mirados

Si lo mereciesen ser.
Tus ojos cojan y lleven
Las banderas y despojos
De las almas y los ojos
De los que á verte se atreven.
La arpa ya olvidada encuerda,
Tañe y canta letra mia;
Pues que tu dulce armonía
Con la del cielo concuerda.
Bebe clarete, que quita
Melancolías y alegra;
Dí mal luego de tu suegra
Y ande la risa y la grita.
Recibe á brazos abiertos
Cualquier placer que viniere;
Si Vénus algo pidiere,
No te acuerdes de los muertos;
Porque en cualquiera sazon
Que madama se declara,
Mas vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazon.
Tus aflijidas doncellas,
Que ya no serlo desean,
Ten por bien que no lo sean;
Serás adorada de ellas.

Y en satisfaccion y á cuenta
De un hecho tan cortesano,
Te darán ripio á la mano
Para que vivas contenta.

Ande pues, tu planta bella
Siempre verde y regalada.
De contentos cultivada
Por el gusto que habrás della;

Y así vivirás ufana
Largo tiempo, y al fin dél
Podrás usar, Isabel,
El oficio de Diana.

XV.

A DON JUAN ZAPATA,

INQUISIDOR.

Si fuera la fuerza tanta
De mi pluma, que de un vuelo
Penetrára hasta el cielo
Donde el valor os levanta.
Dando de vos larga muestra
Quedárades en el mundo,
Claro don Juan, sin segundo,
Yo inmortal por causa vuestra.
Pero ya mis confianzas
El temor las ha secado:
Sugeto tan levantado
No es de humanas alabanzas.
Solas llegarán á vos
Las que de Dios á vos van,
Porque alabanzas de Juan
Son reservadas á Dios.
Y haberme vencido el miedo,

Tened por cosa sin falta,
Qu' es la alabanza más alta
De las que yo daros puedo.

Porque alabar lo que excede
Al entendimiento humano,
Es irle á Dios á la mano,
Qu' es el que solo lo puede.

Y si al hombre se le niega
¿De qué sirve que la mira
Se ponga en vos, pues la vira
Sin fuerza de Dios no llega?

Todo, en efeto, es rodeo,
Si no es callar; y así os pido
Que os deis, señor, por servido
De mi silencio y deseo.

XVI.

AL MISMO.

Si es ganaros por señor
El premio que se nos muestra,
Al qu' en alabanza vuestra
Diere en el blanco mejor;
¿A quién, señor, no dareis
Nuevo espíritu gallardo,
Sino á mí que me acobardo,
Visto lo que mereceis?
No queda el premio desierto;
Porque si juicios claros
No aciertan en alabaros,
Yo en no alabaros acierto.
El en efecto se debe,
Y si de desvanecido
No le lleva el atrevido,
Llévele el que no se atreve.

XVII.

SECRETO PARA CONCILIAR Y SACUDIR EL SUEÑO.

No es el sueño cierto lance,
Variedades tiene el sueño;
Ya lo alcanza presto el dueño,
Ya no puede dalle alcanze.
Este tan vario accidente
Suele á veces dar disgusto;
Yo le corrijo y ajusto
Con el aviso siguiente:
Cuando el sueño se detiene
Rezo para lo llamar,
Y en comenzando á rezar
En el mismo punto viene.
Si carga mas que debia,
Pienso en las deudas que debo,
Y el sueño huye de nuevo,
Como la sombra del dia.
Ved el áspero y cruel
Cuán manso vuelve al oficio,

Y con cuan poco artificio
Hago lo que quiero dél.
Con tanta puntualidad,
Que como galan y dama,
Tenemos á mesa y cama
Perpétua conformidad.
Revelóme este secreto
Una vieja de Antequera,
Que desde la vez primera
Hizo verdadero efeto.
Y así, por larga experiencia
He venido á conocer,
Que con rezar y deber
Se repara esta dolencia.

XVIII.

Á LAZARO DIAZ.

Yo, Lázaro, amigo mio,
Deseo el dia que os vea,
Como la tierra desea,
De seca, el fertil rocío,
Cultivada con los ojos,
Que es lo que importa, pues Dios
La hizo estéril sin vos,
Llena de espinas y abrojos;
Y habiéndola puesto á talla,
Vendrá por vos á quedar
Dispuesta para llevar
Lo que quisieren echalla.
Y es fuerza y razon que lleve,
Sobre tan buena labranza,
Versos en vuestra alabanza,
Como fruto que se os debe.

XIX.

EL ESCLAVO. (1)

Esclavo soy, pero cúyo
Eso no lo diré yo;
Que cúyo soy me mandó
Que no diga que soy suyo,
Cúyo soy, jurado tiene
De ahorcarme si lo digo;
Líbreme Dios de un castigo

---

(1) EL ESCLAVO es una de las composiciones más celebradas de Baltasar del Alcázar. Baste decir para elogio que Lope de Vega en su linda comedia titulada LOS MELINDRES DE BELISA hizo una glosa de los cuatro primeros versos de tan popular poesía en la escena 20 del acto primero.

En la HISTORIA MORAL DEL DIOS MOMO refiere el padre Noydens, que deseando un sacerdote que sacaba los espiritus á una villana, probar la habilidad música del Diablo, le dijo que cantase, y el maligno, acompañado de la vihuela que tocaba la endemoniada, prorrumpió en esta copla:

Esclavo soy, pero el cúyo
No puedo negarlo yo,
Pues cuyo soy me mandó
Que dijese que era suyo
Pues al infierno me envió.

Como se vé, la fama de las poesias de Baltasar del Alcázar habia llegado hasta á los reinos invisibles.

Que á tales términos viene.
¿Yo horro, siendo de un cúyo
Tal cual quien me cautivó?
¡Bien librado estaba yo
Si dijera que soy suyo!
Ando á ganar para mí,
Mas no quiero libertad;
Que esta de mi voluntad
Por ser esclavo la dí.
Harto he dicho; pero cúyo
Puedo yo ser, eso no
Dígalo quien me mandó
Que no diga que soy suyo.
Púsome en el alma un clavo,
Su dulce nombre y la ese,
Porque ninguno pudiese
Saber de quien soy esclavo.
Quien quisiere saber cúyo
Lea donde se escribió,
Y verá quien me mandó
Que no diga que soy suyo.
Quiero al fin decir quien es
Si no me lo estorba el miedo,
Soy de Inés!.. ¡Perdido quedo!
Señores, no soy de Inés.

Burlando estaba en el cúyo,
Mal haya quien me engañó.
¡Que en mi seso estaba yo
De no decir que soy suyo!

XX.

CARTA FAMILIAR A SU AMIGO FRANCISCO PACHECO.

El que sustentar quisiere
Vuestra amistad, buen Pacheco,
Ha de hazer un grande trueco
De sus cosas, si pudiere.
El deseo, porque afloje,
Enviallo á Gibraltar,
Y poner en su lugar
Otro que menos congoje.
La voluntad, que se estima
Con razon por don divino,
Trocalla con el vecino,
Dando dineros encima.
Procurar que el corazon,
Si no hay á quien dallo á férias,
Haga callo en sus miserias
Donde dé la sinrazon.
Pero como no nací
Tan libre, que pagar pueda

Lo que debo en la moneda
Con que vos comprais de mí;
Duéleme que se suspenda
Sin causa el venirme á ver,
Porque no quiero entender
Lo que no es razon qu' entienda.
No mas: gozad en buen hora,
Sin torcer la voluntad,
La gustosa libertad,
Pues es en vos tan señora;
Yo pasaré en vuestra ausencia
Bien ó mal con mi deseo:
Alegraréme si os veo
Si no, prestaré paciencia.

XXI.

COMPARACION ENTRE LA GOTA Y EL AMOR.

Tengo la cabeza rota,
En esta cama tendido,
Del cruel dolor herido,
Que el médico llama gota.
Las horas qu' el sufrimiento
Con el alivio cobraba,
Nueva fuerza y se aprestaba
Para el futuro tormento,
Considerando mi mal
Y el que padece un amante,
Halléle tan semejante,
Y el martirio tan igual,
Que vengo á dar por sentencia,
Compadre mio y señor,
Que entre la gota y amor
No hay ninguna diferencia.
La gota generalmente
De un humor caliente empieza,

Que corre de la cabeza
Como de su propia fuente;
Si la gota quita el sueño,
La paciencia y el comer,
No es amor ni suele ser
Mas hidalgo con su dueño;
Y si el cuitado paciente
Ayes entona diversos,
El amador hace versos
Que descubren lo que siente,
En las coyunturas duele
La gota con más vigor,
Y en coyunturas amor
Hacer maravillas suele;
Y si suele dar en cama
La gota con el mas fuerte,
Amor de la misma suerte
Con el mamante y su dama,
Cuando el mal al pié desciende
Y el dolor hiere sin tasa,
La sombra y aire que pasa
Todo lo agravia y ofende.
Así quien de veras ama
Tales celos forma y cria,
Que aún el aire no querria

Que le tocase á su dama.
  Cuando la gota convida
A que echen la sangre fuera,
Al amante una tercera
Le chupa la sangre y vida.
  Al gotoso en su dolor
Suelen por todas las vias
Aplicarle cosas frias
Que resistan el dolor;
  Y aplicada de este modo
La nieve de larga ausencia
En la amorosa dolencia,
Suele curarla del todo.
  Al gotoso comunmente,
Cuando mas salud alcanza,
Si el tiempo hace mudanza
Luego la salud lo siente.
  Y al galan que sin razon
Su dama se le retira,
Luego vereis que suspira
Y enferma del corazon.
  Cuando la gota se ensaña,
Lo que mas es menester
Es la templanza en comer,
Porque todo esceso daña.

Y el galan no vale un cuarto,
Si lo dá de comedor,
Porque en el juego de amor
Se suele morir de harto.
La gota curada en vano,
Viene el negocio á parar
Por un tiempo en cojear
Con un bordon en la mano.
Asi amor por galardon
Regala con mal francés,
Y no se tiene en los piés
El galan sin su bordon.
Esto es, en resolucion,
Lo que me movió á tener
Un tan nuevo parecer:
Juzgad si tengo razon.

XXII.

Á PADILLA. (1)

Padilla, ved que gran mal:
El libro de vuestra mano,
Unos le llaman liviano,
Otros que pesa un quintal.
Yo, como soy vuestro amigo,
Soy de contraria opinion;
Y á gritos, hecho un leon,
Desta manera les digo;
«El que hallare esta suma
Pesada, es de no entendella;
Porque no hay en toda ella
Cosa que pese una pluma.
»Y el que liviana y sin tomo,
Tiene intencion sospechosa;
Porque no hay en ella cosa
Que no pese mas que plomo.»

(1) Acaso Pedro de Padilla, sobre su «Tesoro de poesía,» publicado en 1587. («Nota de D. B. José Gallardo.»)

XXIII.

TRADUCCION DE LA ODA IX, LIBRO III, DE HORACIO.

(Donec gratus eram....)

HORACIO.

Quando yo te era gustoso,
Lydia, y con estrecho nudo
Fuí solo quien ceñir pudo
Tu blanco cuello hermoso;
Y con inviolable ley
Guardaba las de mi amor,
Era mi suerte mejor
Que la del Persiano Rey.

LYDIA.

El tiempo que tu me amabas
Mas que á Cloe, y con envidia
General, era tu Lydia
Sola la que tu estímabas;

Y que mi belleza y brio
Cantaste en verso amoroso,
El nombre de Ilia famoso
No fué mas claro que el mio.

HORACIO.

Mas á quien ya quiero y celo
Es Cloe, que tañe y canta
Con gracia tal, que levanta
Los ánimos hasta el cielo.
Por quien, como le conceda
El hado una larga vida,
Vendré á dar por bien perdida
La que por vivir me queda.

LYDIA.

Yo quiero de amor leal,
Correspondiente y divino,
A Calais, hijo de Ortino,
Y de Thurio natural.
Por quien la muerte aunque amarga,
Me ha de parecer contenta,
Porque el cielo le consienta
Que viva una vida larga.

HORACIO.

Y si muestra antigua Diosa,
Que goza en ver los mortales
En lazos de amor iguales,
Vuelve mi pecho amorosa?
¿Y si me impone su yugo
Y á Cloe cierra la puerta,
Dejándola toda abierta
Porque Lydia (1)

LYDIA.

Aunque es Calais hermoso
Mas que rayo del Sol puro,
Y tu tan voltario y duro
Como el Adria borrascoso.
Yo tus caricias prefiero
Y vivir siempre á tu lado,
Que viéndote enamorado
A tu lado morir quiero.

(1) No puede leerse esta palabra en el mauuscrito, que está todo muy lleno de enmiendas casi inintelijibles.

XXIV.

SÁTIRA.

Aquí mora el gran Jorcon,
Á quien se le dió por cargo
Un joyel triste y amargo
Para su condenacion.
Y habiendo considerado
Que no lo puede guardar
Lo entrega al brazo seglar,
Y él se recoge á sagrado.
Aquí mora la paciencia
Que faltó á San Julian,
Fundada sobre el refran
Que callo por la conciencia.
No teme ni echa de ver
Que hay de qué, y si lo mirara
Con vista un poco mas clara
Viera lo que hay que temer.
Aqui vive Varuquel
A quien puso la fortuna

Sobre el cuerno de la luna,
Pero Dios lo libró dél.
Y si es bien aconsejado
No salte tanto ni brinque;
Que temo no se le hinque
Si no se le há ya hincado.
Y aquí mora el buen Bautista
Sin pesadumbre ni enojo,
Mas con el peligro al ojo
De verse puesto en la lista.
Pero yo atajo sus daños,
Porque por miedo de verse
Cornudo, quiso valerse
De ser jurado dos años.
La confusion ya pasada
De Babilonia se ha vuelto;
Diana se ha yá revuelto
Con Vénus mal-maridada,
El celestial Himeneo
Que tanto estimó su ofensa,
Rompido el velo, dispensa
De qualquier torpe deseo.

XXV.

Á DON FÉLIX ESTANDO POBRE.

Si juzgas bien, y penetras
La suerte en que te entretienes,
Verás que al nombre que tienes
De Félix, faltan dos letras.
De cinco te adornó Dios:
Pero la Fortuna ingrata
Que con tal rigor te trata;
Quiso ante-ponelle dos.
Súfrelo, pues eres hombre,
Sin qu' el dolor te inqüiete
De haber venido á ser siete
Las cinco letras del nombre.
Qu' el cielo hará cómo adquieras
Nuevos bienes que te adornen,
Y á tu nombre se le tornen
Las cinco letras primeras.

XXVI.

Mi alma, qu' es el talento
Que de tí, Dios, alcanzé,
Conozco que la empeñé;
Y empeñéla en un contento
Que fácilmente gasté.
Y tú, mi Dios, eres tal,
Que de tu propio caudal
La desempeñas, Señor;
Con que yo ponga el dolor
De haberla empeñado mal.
Si al cargo que me haceis,
Que tan apurado viene,
Contador justo no tiene
Cuanto entregado me habeis,
Y en el gasto desigual
No me deja descargado
El pesar de haber gastado
Vuestrá hacienda tan mal.
Venga la pena, que iguala

Las quentas; venga el rigor:
Castigar podreis, Señor,
Al que os dá quenta tan mala.

Mas la Fé me representa
Que aunque es corto mi descargo,
Sois tan liberal y largo
Que habreis de romper la quenta

XXVII.

VIDA DEL AUTOR EN LA VEJEZ.

Deseais, señor Sarmiento,
Saber en estos mis años,
Sugetos á tantos daños,
Como me porto y sustento.
  Yo os lo diré en brevedad,
Porque la historia es bien breve,
Y el daros gusto se debe
Con toda puntualidad.
  Salido el sol por Oriente
De rayos acompañado,
Me dan un huevo, pasado
Por agua, blando y caliente.
  Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino,
Y á quien otros llaman vino
Porque nos vino del cielo.
  Quando el luminoso vaso
Toca en la meridional,

Distando por un igual
Del oriente y del ocaso,

Me dan asada ó cocida
De una gruesa y gentil ave,
Con tres veces del suave
Licor que alegra la vida.

Despues que cayendo viene
A dar en el mar Esperio,
Desamparando el imperio
Que en este horizonte tiene.

Me suelen dar á comer
Tostadas en vino mulso,
Que el enflaquecido pulso
Restituyen á su sér.

Luego me cierran la puerta,
Yo me entrego al dulce sueño;
Dormido soy de otro dueño,
No sé de mí nueva cierta.

Hasta que habiendo sol nuevo,
Me cuentan como he dormido;
Y yo de nuevo les pido
Que me dén néctar y huevo.

Ser vieja la casa es esto,
Veo que se vá cayendo;
Vóile puntales poniendo,

Porque no caiga tan presto.
  Mas todo es vano artificio;
Presto me dicen mis males
Que han de faltar los puntales
Y allanarse el edificio.

XXVIII.

EL TRUECO.

(Última obra de B. del Alcázar.)

Á FRANCISCO PACHECO.

Yo acuerdo, amigo Pacheco,
Vista la fragilidad
Humana y mi tarda edad
Hacer con el mundo un trueco.

Dejar la solicitud
Con que siempre vivo en él,
Hacer del ladron fiel
Y del trabajo quietud.

Dar sus cosas por perdidas;
Sus grandezas, no estimallas;
Sus esperanzas, dejallas
Como vanas y finjidas.

Menospreciar bien pequeño
Como tesoro de duende,
Que cuando ménos se entiende

Se desaparece al dueño.

Renovar por lo primero
Mi casa tan maltratada,
Que ha de ser nueva morada
De un nuevo huésped que espero.

Y aderezalla y barrella
Como no quede rincon
Que al huésped le dé ocasion
Para no morar en ella.

Conocer lo que me ha dado:
Que quien á tal acreedor
Se conoce por deudor
No puede ser mal librado.

Ni temo cuando lo haga
Que la deuda se me pida:
Reconocer la partida
Tiene por bástante paga.

Mi amor vano y sin sosiego
Atarle con el de Dios,
Como se haga en los dos
Un perpétuo nudo ciego,

Trabado tan de maestro,
Que ni la espada que pudo
Desatar el frigio nudo
Pueda desatar el nuestro.

Amar á Dios por quien es,
No por interés humano,
Por ser término villano
Que sale al rostro despues.

Y andar siempre con recelo,
Que ha de ser tal si excediere
Lo que al rostro me saliere
Que no me lo cubra pelo.

Temerle, y no de cobarde,
Sino de un amor perfeto,
Padre de un justo respeto
Que quiere que se le guarde.

Y guardársele de suerte,
Que primero que quebrante
Punto de la fama, cante
Mi triste y mísera muerte.

Buscar lágrimas de vida,
Que tengan fuerza y valor
Para templar el rigor
De la justicia ofendida.

Lágrimas proporcionadas
A las culpas cometidas,
En el alma producidas,
Por los ojos derramadas.

Pedir perdon de mi yerro,

Y, alcanzado del jüez,
No volver segunda vez
Al vómito, como el perro.
  Por mejor aviso hallo
Qu' es desterrar la ocasion
De poder pedir perdon,
Que pedillo y alcanzallo.
  Despreciar promesas dadas,
Que se suelen quebrantar,
Y poner en su lugar
Promesas no quebrantadas.
  Ejercitar la paciencia,
Qu' es padecer y sufrir,
Y aprender á bien morir
Qu' es la verdadera ciencia.
  Dar al mundo fin y quito
De sus placeres y enojos,
Sin revolver mas los ojos
Sobre las ollas de Egito.
  Ni tratar de cosa alguna,
De lo que me dió cuidado,
Por haber fuerza trocado
Con otra mejor fortuna.
  Desamparar los amigos
Que franquean la conciencia,

Frecuentar la penitencia,
Si es posible, sin testigos.
Aunque hacella en la plaza
Por camino extraordinario,
Si el ejemplo es necesario,
Suele ser prudente traza.
Sacudir la burlería
De la estimacion humana,
Pues por ella no se allana
La humildad, como debría.
Abrazar la caridad,
Que, sobre ser don divino,
Es de dudoso camino
La escolta y seguridad.
Procurar al ofendido
Satisfacelle su ofensa:
No tome Dios la defensa
Del agravio recibido
Porque es amparo y abrigo
Del que con razon se duele,
Y para enemigo suele
Ser peligroso enemigo.
Humillar el corazon
Tan áspero de humillar,
Por el peligro de dar

Coces contra el aguijon.
  Y esperar, cuando esto haga,
Paga del cielo en contado,
Qu' al corazon humillado
Se sigue cielo por paga.
  Trances de ciego placer,
Dar con ellos al traves
Por lo que ha de ser despues,
Que sé bien lo que ha de ser.
  Aprender á no hablar
Todo el tiempo que conviene;
Y á hablar, si acaso viene
La ocasion de no callar.
  El caudal que se me ha dado
Procurar de mejoralle,
Como á la cuenta lo halle
Quien me lo dió, mejorado.
  Y entender que lo adquirido
El mismo Dios lo granjea,
Porque llamado no sea
Siervo desagradecido.
  Poner freno á la viciosa
Libertad, cerrera bestia,
Con la contraria modestia,
Virtud clara y generosa.

Si la promesa de hecho
Nos tuerce el paso y despeña,
La segunda nos enseña
Cuál camino es el derecho.
Seguir consejos leales
Con humildad y cordura,
Y asi de parte sigura
Mirar los ajenos males.
Y alegrarme, no de vellos
A ninguno padecer,
Que fuera injusto placer,
Sino de verme sin ellos.
Tratar mi conversacion
Como san Pablo en el cielo,
Despreciando lo del suelo
Como de vil condicion.
Buscar divinos favores,
Invocando á los privados
Que tiene Dios á sus lados
Por piadosos valedores.
Vivir siempre con cuidado
De ajustarme, con äquel
Que me fué señor fiel,
En serle fiel criado.
Y detestar la malicia,

Que inclina mi voluntad
Á negarle la lealtad
Que le debo de justicia.

Pedir por camino liso,
Sin prosperidad ni aumento,
Á un ajustado contento
Con lo que Dios darme quiso.

Porque, si como lo creo,
Proporciona esta medida,
Nunca fué tan rico Mida,
Pues tendré cuanto deseo.

Prestalle á Dios en el pobre
Del préstamo asegurado,
Que á mil por ciento aumentado
Y al plazo puesto lo cobre.

Y lo que prestado doy,
No pedillo hasta el dia
Que vea libre l'alma mia
D'este destierro en que estoy.

Tratar á todos verdad
Y aborrecer la mentira,
Matar con valor la ira,
Tenga ó no dificultad.

Asaz poder se me dió
Para salir con victoria:

No ha de usurparme esta gloria
Quien puede menos que yo.
Pedille á Dios no mas vida,
Ni salud que ahora poseo;
Porque descubre un deseo
De suspender la partida,
Sino sólo pasaporte,
Que es el socorro eficaz,
Para caminar en paz
Hasta llegar á su córte.
Estas cosas en sustancia
Son las que trocar pretendo,
Y otras que, por lo que entiendo,
Darán cierta la ganancia.
Dadme parecer en ésto:
Porque voy con prosupuesto
Que, si os pareciere á vos,
Qu' el mundo se quede á Dios,
Ponello por obra presto.

SONETOS.

I.

CONTRA UN MAL SONETO.

Al soneto, vecinos, al malvado,
Al sacrílego, al loco, al sedicioso,
Revolvedor de caldos, mentiroso,
Afrentoso al Señor que lo ha criado.

Atadle bien los pies, como el taimado
No juegue d'ellos, pues será forzoso,
Que el sosiego del mundo y el reposo
Vuelva en un triste y miserable estado.

Quemadlo vivo; muera esta zizaña,
Y sus cenizas Euro las derrame
Donde perezcan al rigor del cielo!

Esto dijo el honor de nuestra España
Viendo un soneto de discurso infame,
Pero valióle poco su buen celo.

II.

Á DIDO.

Pretensiones amorosas.

Ana, decidle á vuestra hermana Dido
Que me acoja esta noche en su posada,
Porque soy de la sangre colorada
De Porras y Negrete descendido.

Que le quiero contar como he venido
Huyendo aquí por cierta cuchillada;
Que concierte el negocio de callada
Por la honra de Siqueo su marido.

Que á pesar del estruendo de mi nombre
Ningun Virgilio habrá que d'ello escriba.
Y que le mando un manto aunque me empeñe.

Demás que le doy fe de gentil-hombre
De no pasar á Italia en cuanto viva,
Ni de darle ocasion que se despeñe.

III.

RESPUESTA DE DIDO.

(Con los mismos consonantes.)

Ana, dí á ese galan que llama á Dido,
Que á quien he de alojar en mi posada
De la sangre ha de ser, no colorada,
Sino amarilla ó blanca descendido.

Y que á mí ¿qué me importa haber venido
Porque en su tierra dió una cuchillada?
Que me entregue la bolsa de callada
Si quiere ser Siqueo mi marido.

Y que no he menester saber su nombre,
Ni sonetos dulcísimos escriba,
Como traiga dinero ó que se empeñe;

Mas que si viene puro gentil-hombre,
Podrá pasarse á Italia, donde viva
Sin pensar ni temer que me despeñe.

IV.

Echóse á pescador el Dios Cupido,
Y la mar en que pesca es el poblado;
Rubias y hermosas ninfas el pescado,
De plata son las redes que ha tendido.

El plomo que por ellas ha esparcido
Son talegos con mucho del ducado,
Cadenas de oro, sayas de brocado,
Ambar, perlas, cristal, marfil bruñido,

Yo le dije: «Amor ciego, no te arrojes;
»Pon en esa tu red diestra osadía,
»Ilustre sangre, ingenios celestiales.»

Respondió el hi-de-pu ta: «en los relojes
»Hay harto ingenio, en fieras valentía,
»Y armas bastantes tienen los reales.»

V.

LA MUJER CELOSA.

Ningun hombre se llame desdichado
Aunque le siga el hado ejecutivo,
Supuesto que en Argel viva cautivo,
O al remo en las galeras condenado.

Ni el propio loco por furioso atado,
Ni el que perdido llora estado altivo,
Ni el que á deshonra trujo el tiempo esquivo,
O la necesidad á humilde estado.

Sufrir cualquiera pena es fácil cosa,
Que ninguna atormenta tan de veras
Que no la venza el sufrimiento un tanto.

Mas el que tiene la mujer celosa,
Ese tiene desdicha, Argel, galeras,
Locura, perdicion deshonra y llanto.

VI.

AL AMOR.

Di, rapaz mentiroso, ¿es esto cuanto
Me prometiste preso y á pie quedo?
¿Andar mirlado entre esperanza y miedo,
Cercado de recelos, hecho un santo?

Sustos, celos, favores, risa, llanto,
Dálos, Amor, á quien se mame el dedo;
Los que me diste á mí te vuelvo y cedo,
No quiero tomar mas cosa de espanto.

Bien siento las heridas, y que salgo
De tu poder para ponerme en cura,
Porque tengo aun abiertas las primeras.

Mas por la fé te juro de hijo-dalgo,
Que, si mi buen propósito me dura,
No he de partir jamás contigo peras.

VII. (1)

A GUTIERRE DE CETINA.

I donde estás, Vandalio, estar pudiera
tu mísero Damon (ai duro hado)
gozando el fresco viento, i Sol templado,
que haze eterna ser tu primavera,

Hasta el célebre Tago se estendiera
el son de mi çampoña mejorado,
sobre cuantos Pastores an pisado
de nuestro claro Betis la ribera.

Pero pues quiso el cielo esquivo i grave,
formarnos tan diversos en la vida,
canta, Vandalio, tú tu alegre suerte:

Yo cantaré mi mal, conforme el ave
que al triste final punto conduzida
celebra las exequias de su muerte.

---

(1) Copiamos estos cuatro sonetos del LIBRO DE DESCRIPCION DE VERDADEROS RETRATOS DE ILUSTRES Y MEMORABLES VARONES, en la misma forma en que los incluye «Francisco Pacheco» al terminar el Elogio de «Gutierre de Cetina.»

VIII.

AL MISMO.

Si subiera mi pluma tanto el vuelo,
que al deseo igualara que la inclina
á celebrar, carisimo Cetina,
cuanto bien sobre vos derrama el cielo:

Viérades, (en honor del pátrio suelo,)
la clara fama que la rueda empina
del gran hijo de Tétis, como indina,
cubierta á vuestros pies de negro velo;

Mas ya qu'el hado le negó esta palma
al tardo injenio porque tal supuesto
pide mas alta numerosa suma,

Yo os celebro, señor, dentro en mi alma,
donde os vereis en aquel punto puesto
dó no llegó el ingenio ni la pluma.

IX.

AL MISMO.

Entre los verdes salzes recostado,
ido el rigor del caluroso dia,
el corazon mas lleno de alegria
que por Abril de flor el verde prado,

Vandalio estaba, el casto enamorado,
celebrando la gloria qu'en sí vía:
i así con dulce acento encarecía
la inmudable firmeza de su estado:

«De liberal tendrá inmortal renombre
el rico avaro, i la raudal corriente
del Nilo volverá contra dó corre;

»El curso cesará del sol ardiente,
primero que de Fíli el claro nombre
Vandalio de su pecho raiga ó borre.»

X.

AL MISMO.

Si el llanto, Febo, á tu deidad indino,
que los desiertos Thésalos oian,
si los ojos de Amor que te hazían
quedar en este mundo por vezino;

Si los rubios cabellos de oro fino,
que con el fresco viento se esparzían,
si aquellas blancas manos que tenian
presa tu libertad, siendo divino;

Está ya oscurecido en tu memoria,
ó por el tiempo ó grave inconveniente:
vuelve á la vida tu amorosa historia;

Y honra de oi mas tu láuro eternamente,
pues le vemos ceñir con nueva gloria
del gran Cetina la ingeniosa frente.

A FRANCISCO PACHECO.

(Reproduccion del anterior.)

Si el llanto, Febo, á tu deidad indino,
Que los campos tesálicos oian:
Si los hermosos ojos que podian
Detenerte en el mundo por vecino;

Si los rubios cabellos de oro fino,
Que con el fresco viento se esparcían;
Si aquellas blancas manos que tenian
Presa tu libertad siendo divino;

Si por el tiempo, robador del gusto,
O por otro cualquier grave accidente
Ha hecho en tu memoria nuevo trueco:

De hoy mas podrás honrar mas propiamente
Tu olvidado laurel, que es premio justo
De la injeniosa frente de Pacheco.

XII.

Venga el poder de mil emperadores
Y crie una hormiga de nonada,
No basta su poder; pues sea ensalzada
La gloria del Señor de los señores:

Que esta hermosa máquina en que mores
Con sola su palabra fué creada,
Tu cuerpo y alma de razon dotada
Con que le comprehendas y le adores.

¿Quien dá al cielo contrarios movimientos?
¿Quien hace que la paz no sea rompida
De cuatro tan contrarios elementos?

¿Cómo del mar la tierra no es sorbida,
O quien nos la sustenta sin cimientos?
¿Quien pueda dar (donde no la hay) salida?

XIII.

Ví que en un templo estaba contemplando
Un padre religioso, y que advertía
Que muchas calaveras que allí habia
Estaban nuestra muerte denunciando.

Quisiera yo saber el cómo y cuando
Habia de ser la hora de la mia;
Y así, con afliccion y gran porfía
Lleguéme al religioso preguntando:

¿Sabráme dar salida, reverendo,
Del fin y cómo y cuándo de mi vida?
Miróme y respondióme sonriendo:

De cosa que á todo hombre está escondida
Te estás (y me preguntas) aflijiendo,
¿Quien puede dar (donde no la hay) salida?

QUINTILLAS.

I.

Estando los escuadrones
Florentines y romanos,
De indinados corazones,
Para venir á las manos
Por sus antiguas pasiones,
Iba el cardenal de España
Rodeando la campaña,
Y animando á sus soldados
Que entrasen determinados
En la militar hazaña,
Diciéndoles: «Ea, señores,
Pelead como debeis,
Pues en todo sois mejores,
Y tantas veces habeis
Vencido trances mayores.
»La deseada victoria,
Qu' esperais, es ya notoria;
No teneis por qué dudalla:

Los muertos en la batalla
Vais á cenar á la gloria.»

Y oyendo el rumor vecino,
Echóles la bendicion,
Y en caballo sabino,
Hijo de padre frison,
Tomó de Roma el camino.

Viendo los soldados ésto,
Que era indicio manifiesto
Que iba el cardenal huyendo,
Dábanle voces, diciendo:
«Monseñor, no os vais tan presto;

Ya los enemigos vienen,
La bélica trompa suena,
Para que todos se ordenen;
Hallaros heis á la cena
Que aderezada nos tienen.»

Él respondió, sin parar:
»Yo holgara de quedar,
Aunque de camino voy,
Por daros gusto; mas hoy
He dispuesto no cenar.»

II.

VIDA DEL ALDEA EN EL SIGLO XVI.

Oir misa cada dia,
Cuenta gruesa sonadora,
Tener una esclava mora
Que os hable en algaravía,
Y que sea paridora.

Potro en prado de Concejo,
Vendello en siendo domado;
Y para andar descansado
Tener un caballo viejo,
Para padre señalado.

Mula para albarda y silla,
Grande cuenta con cebon;
Porque, en fin, y en conclusion,
Gran persona es la morcilla
Comida en vuestro rincon.

Coselete por espanto

Colgado con la celada;
Qu'es cosa muy señalada
Para armado en Jueves Santo
Tener la palabra dada.
Sayo de seda en el arca,
Vestirlo de mes á mes:
Hablar un poco francés,
Y declarar á Petrarca,
Cual nunca lo declareis.
Buena leña en chimenea,
Cama cerca en que dormir,
Mujer que sea de sufrir,
Y que no sea mucho fea,
Ni curiosa en su vestir.
Algo baja de chapin,
Muy poquito de habladora;
No amistad con fray Martin,
Ni á ventana asomadora,
Y que no peque en latin.
Del linaje que ella fuere
No curemos de saber,
Sino traiga que comer,
Y sea de do quisiere:
Qu'esto solo es menester.
Suegro rico mi señor

Que tenga falta de dientes;
Y muy poquitos parientes,
Que le anden alrededor,
Por quitar inconvenientes.
  Sentallo á la cabezera,
Echalle sal en el plato,
Dalle la pierna del pato,
Y comeros la cadera,
Bebelle de rato en rato.
  Decir que en Francia es costumbre
Beber al que yo quisiere;
Y si el viejo se arrigiere,
Llegarlo cerca la lumbre,
Daros ha cuanto tuviere.
  Palomar es bien tener
Con mucho del palomino;
Que aunque no quiera, el vecino
Le tiene de mantener
De lo que siembra el mezquino.
  Jarro de plata con pico
Que lleve el mozo colgado;
Traer un poco en ganado:
Y si quisieres ser rico,
No te cojan en fiado.
  Hijo rubio alcoholado,

Muy querido de su madre:
Darle el abuelo por padre,
Y no tener mas cuidado
Aunque todo el mundo ladre.

Galga prieta corredora,
Perro que mate conejo,
Tenaja de vino añejo,
Dormir las siestas un hora,
Y no se tornará viejo.

Déjate de el garrear,
Y la reverencia vana;
Toma licencia temprana
Dá órden cómo casar
Antes que salga la cana.

DON FRANCISCO CHACON CASÓ EN AÑOS PASADOS CON DOÑA JUANA DE ACEBEDO, Y DENTRO DE POCO TIEMPO, Á TÍTULO DE IMPOTENTE, SE DESHIZO EL CASAMIENTO POR SENTENCIA, Á ESTE PROPÓSITO HIZO BALTASAR DE ALCÁZAR LOS VERSOS QUE SIGUEN:

¿Quién os engañó, señor,
En acetar desafío,
Donde el premio es el honor,
Sin fuerza, talle, ni brío
Para batallas de Amor?
Confiásteis de animoso,
Y fuéra os más provechoso
Vivir menos confiado
Que no venir desarmado
Á campo tan peligroso.
¿Qué pensábades sacar
Que todo no os afrentase,
No pudiendo acaudalar
Armadura que os armase

Ni lanza para encontrar?
Y pues tal os hizo Dios
De concierto entre los dos,
Fuera bueno haberle dado
Al enemigo un soldado
Que combatiera por vos.
Natura os quitó el arnés,
Quedásteis sin armadura
Y vos quisísteis despues
Pelear contra natura,
Siendo el disparate que es.
¡Que cosa tan torpe y fea
Para quien honra desea!
¿No veis que no vale un higo
El desarmado enemigo
Para entrar en la pelea?
Considero de la suerte
Que estábades en aquel
Trance peligroso y fuerte,
Mas amargo que la hiel,
Con mil sudores de muerte.
Entrando y saliendo en vano
Con vuestra derecha mano,
Por esforzaros, y al fin
Vuestro cansado rocin

Echado en el verde llano.
Poníadesle al robusto
El blanco pecho delante,
El pié calzadillo justo
La pierna lisa bastante
Para provocalle á gusto.
Mostrábadesle á porfía
La casa del alegría,
Qu'es el secreto minero;
Todo lo miraba Nero,
Y él de nada se dolía.
¡Qué usaríades con ella
De regalos y retozo?
¿Qué de soballa y molella
Con cuentos de cuando mozo
Para sólo entretenella!
Y al fin cuanto en vos se halla
Pudo en algo contentalla
Ó dalla algun gusto humano,
Ojos, lengua, boca y mano,
Sino don Sancho que calla.
Por lo que al fin sucedió
De la mísera jornada
La mujer os engañó,
Y quedó desengañada

De lo que de vos pensó.
Pintábaos fuerte varon
Dentro en la imaginacion;
Pero ya la pobre entiende
Que fué tesoro de duende
Que se convirtió en carbon.
Pues de la dama leal.
¿Quien duda que no hiciese
Algun acto cordial
Para ver si le pudiese
Despertar de un sueño tal?
Y al estruendo y vocear,
Y al gemir y suspirar,
Á las ánsias y al tocaros,
Durmiendo está el conde Claros
La siesta por descansar.
Y ojalá fuera dormir,
Todo se compadeciera,
Tiempo pudiera venir
En que despierto estuviera
Para poder combatir.
Pero mas mal hay que suena
Que entre Torres y Jimena:
Helado de parte á parte
Muerto yace Durandarte,

¡Ved qué lastíma y qué pena!
De muerte, que es de lloralla,
Que á morir como guerrero
Peleando en la batalla
Fuera dolor no tan fiero
Para la que sufre y calla.
Mas la pobre está llorando,
No su muerte, sino el cuando,
Que quisiera la traidora
Que fuera dentro en Zamora
Por su patria peleando.
La candela que no ardía
En sus manos la tomaba,
Y en su fuego procuraba
Encendella, y no podia,
Porque el pavilo faltaba.
Contemple cualquier cristiano
Cuál estábades hermano
Con los piés hácia el Oriente,
Y la mísera doliente
Con la candela en la mano.
Hicísteis una salida
Por cobrar provecho y fama,
Y á poca tierra corrida
Captivastes una dama

Que se os echó de rendida.
Y dad mil gracias á Dios,
Que no podrán otros dos
Aunque os armasen celada,
Quitaros la cabalgada,
Porque no lo fué de vos.
De aquí se concluye al fin
Ser honrado en gran manera,
No ruin, ni Dios lo quiera,
Porque si fuera ruin
Rogándole se estendiera.
Aunque á ella por otros fines
No se le da dos cuatrines,
Ruin le fuera mejor,
Porque está hecha en amor
Á contratar con ruines.
¡Qué rocin tan de mal talle!
¡Qué hacon tan flaco y feo!
Que no bastó espolealle
Con ocasion y deseo
Para solo levantalle.
Pues, señor, de mi consejo
Á rocin tan flaco y viejo,
Y que cae sin cargalle
Mejor es dejaretalle

Y serviros del pellejo.
  Ó pues no ha salido fiel,
Aunque se os haga de mal,
Hacelle cierta señal,
No se engañe más por él
La que no os tiene por tal.
  Cortalde, si os pareciere,
Nariz y orejas, si hubiere,
Como posta que cayó,
Que sepa que desmayó
Quien á correrla viniere.
  Con todo, en las ocasiones
En que amor incita á mal,
Por ser flojo de tendones
No cairá en las tentaciones
De nuestro mal natural.
  Llevarlo será acertado
Á monjas para donado:
Servirlas ha á maravilla,
Sin tener jamas rencilla,
Pues jamas está alterado.
  Entre los siete durmientes
Podeis contalle y ponelle,
Que él recordará sin velle,
Cuando ni Dios ni las gentes

Tengan ya que agradecelle.
  Y de la necesidad
Mostrará ferocidad,
Sin para qué, ¡ved que rabia!
Como Santelmo en la gavia
Pasada la tempestad.
  El árbol que tanto os cuesta
Al fin se os ha secado:
Cortalde, que es cosa honesta,
¿Que un árbol seco, pelado,
Sin flor ni fruto, qué presta?
  Para alcándara es mejor
De tórtola, buen señor,
Cuando su marido pierde,
Que ni posa en ramo verde
Ni en árbol que tenga flor.
  No entiendo vuestra costumbre,
Pues sabemos cierto nos,
Los mansos tienen la cumbre;
¿Cómo estais tan bajo vos
Siendo todo mansedumbre?
  Viendo áquesto la mezquina
Con los humildes se indina,
Y á soberbios dá favores,
Porque la mata de amores

Lo que la soberbia empina.
A Sanson fuistes opuesto:
Él belicoso, vos manso;
Él á mil trabajos puesto,
Vos en perpétuo descanso,
Pero no mejor por esto.
Ambos demostrado habeis
A damas lo que valeis:
Él el lugar que sabia
Donde la fuerza tenia,
Vos donde no la teneis.

IV.

Á CHACON, PINTOR, QUE LE ENVIÓ UN RAMILLETE CON UNOS VERSOS.

Dos ramilletes, señor,
Me trujo vuestro criado:
El uno dellos cortado
Del mejor vergel que Amor
Tiene en el mundo plantado.
El otro sin duda vino
De ese ingenio peregrino,
Que es un vergel soberano,
Donde Apolo es hortelano,
Y el fruto que da divino.
Y por ser gustos diversos,
Los del cuerpo y alma mia,
Tengo por cortesanía
Que las flores y los versos
Partieron de compañía.

Y asi llegaron los dos
De acuerdo hecho por vos
A recrear por igual,
Uno por parte mortal,
Y otro lo que imita á Dios.

V.

Á UNA DOÑA BEATRIZ.

Háme dado voluntad,
Hermosísima Beatriz,
De averiguar con verdad
Lo que sabe una perdíz
Comida por Navidad;
Porque la fama parlera
Del primer polo al segundo
Lo celebra de manera,
Que entre los gustos del mundo
Le da la palma primera;
Es abril cuando esto quiero,
Ved que confusion tan nueva!
Porque si á diciembre espero,
Qu'es el tiempo de la prueba,
Podré morirme primero;
Y si la pruebo este mes
No habrá perdiz, entre mil,
Que sea tal, y si lo es,

No dará el gusto en abril
Como lo dará despues.
  En esta empresa que sigo.
Que quizá fué por mi mal,
Me dijo un falso testigo
Que ningun remedio hay tal
Como teneros conmigo;
  Porque de vuestra beldad
Se averigua un caso estraño,
Y es, que en esa bella edad,
Y en qualquiera mes del año,
Sois perdiz por Navidad.

LETRILLAS.

I.

Tres cosas me tienen preso
De amores el corazon,
La bella Inés, el jamon,
Y berenjenas con queso.

—

Esta Inés, amantes, es
Quien tuvo en mí tal poder,
Que me hizo aborrecer
Todo lo que no era Inés:
Trájome un año sin seso,
Hasta que en cierta ocasion
Me dió á merendar jamon
Y berenjenas con queso.

—

Fué de Inés la primer palma,
Pero ya júzgase mal
Entre todos ellos cual
Tiene mas parte en mi alma.
En gusto, medida y peso

No les hallo distincion;
Ya quiero Inés, ya jamon,
Ya berenjenas con queso.

—

Alega Inés su beldad,
El jamon que es de Aracena,
El queso y la berenjena,
Su andaluza antigüedad.
Y está tan en fiel el peso,
Que, juzgando sin pasion,
Todo es uno; Inés, jamon
Y berenjenas con queso.

—

Servirá este nuevo trato
Destos mis nuevos amores
Para que Inés sus favores
Me los venda mas barato;
Pues tendrá por contra-peso
Si no hiciere la razon,
Una lonja de jamon
Y berenjenas con queso.

II.

A CUPIDO.

Conténtate ya, rapaz,
Con las travesuras hechas
Depon el arco y las flechas
Tengamos la fiesta en paz.

—

No despiertes deshonesto
La memoria de mis daños,
Y de los pasados años
Los trances en que me has puesto;
Y pues me hallo, rapaz,
Libre de cantar endechas,
Depon el arco y las flechas,
Tengamos la fiesta en paz.

—

No me obligues á mas duelos,
Ni á beber con ciego error
Aquel amargo licor

Que en tu casa llaman celos;
Ni me traigas mas, rapaz,
Entre miedos y sospechas;
Depon el arco y las flechas,
Tengamos la fiesta en paz.

—

No quiero sufrir tu avara
Condicion, cruel verdugo,
Ni llevar al cuello un yugo
Que Alcides no lo llevara:
Ni atarme, aleve rapaz,
Con cadenas tan estrechas:
Maldiga Dios tu arco y flechas,
Turbadoras de la paz.

—

Nunca yo torne á tenerte
Por señor en esta edad,
Pues es tu paga crueldad,
Confusion, vergüenza y muerte.
Y pues tan poco, rapaz,
A los tuyos aprovechas,
Seis higas á tu arco y flechas,
Y á tu escandalosa paz.

III.

¡Cómo, Inés, de mi dinero
Has dado y cabo de mí!
Pues yo me doy desde aquí
Por pobre y por majadero.

—

Yo, Inés, saqué de mi tierra
Diez ducados desta vez,
Con que pude al rey de Fez
Y al Preste Juan hacer guerra;
Y como no soy guerrero,
Depositélos en tí,
Diciendo todos de mí,
Que soy fino majadero.

—

Suspenso estoy, hecho un cesto
De solo considerar
Cómo pudiste gastar

Tanto dinero y tan presto.
No fué el tiempo mes entero,
Pues yo no me lo comí;
Al fin, Inés, yo caí
Como fino majadero.

IV.

Marido me habeis piadoso,
Ojos, así Dios os guarde;
Que es ya tarde.

—

Si ello fuera más temprano,
Ojos, yo os lo aconsejara
Primero que me mirara
Quien os ganó por la mano;
Bien sé lo que en ello gano,
Mas háceme ser cobarde
Ser ya tarde.

—

Ojos, llamáisme y no voy;
Amor lo quiere y mi suerte;
Ayudad á que despierte
Del dulce sueño que estoy;

Pero siendo cuyo soy,
Otra beldad no me aguarde:
Qu' es ya tarde.

—

Mirarme otro tiempo fuera,
Ojos, mejor grangería:
Que ahora el alma no es mia,
Pues lo que daros pudiera
Sabe Dios cuanto quisiera
Acudir á vuestro alarde;
Mas es tarde.

—

Si de mirarme gustais,
Ojos no estoy tan despacio;
Que ya está para Palacio
Tomado lo que mirais;
Y si encender procurais
Otro fuego del que arde,
Es ya tarde.

V.

EL AMOR SOBRE EL DINERO.

No quiero, mi madre,
Los montes de oro,
Sino solo holgarme
Con el bien que adoro.

—

Alma enamorada
Y algo sospechosa,
No codicia cosa
Sino verse amada:
Y así estimo en nada
El mayor tesoro,
Sino solo holgarme
Con el bien que adoro.

—

La que en esta vida
Tesoros procura,
Déle la ventura

Los que tuvo Mida:
Yo de amor vencida
No quiero un tesoro,
Sino solo holgarme
Con el bien que adoro.

—

Corra el avariento
Cual infiel pirata,
Tras la amada plata
Que le dá contento:
Que yo en nada cuento
El rico tesoro,
Sino solo holgarme
Con el bien que adoro.

—

Y si hubiere alguna
Que mi amor no crea,
Como yo la vea,
En igual fortuna,
Verá que ninguna
Cosa importa el oro.
Sino solo holgarme
Con el bien que adoro.

VI.

Pues el pago de mi fé,
Juana, es verme cual estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.

—

Sufriendo las sinrazones
Que me hiciste, me han salido
Dos bultos tras el oido,
Que parecen lamparones;
Si lo son yo no lo sé,
Mas por la duda en que estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.

—

Si no fueras melindrosa,
Pasara con buen gobierno,
Sin intentar sobre invierno
Jornada tan trabajosa.

Pero como en ella esté
Tan cursado como estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.

VII.

Si te casas con Juan Perez,
¿Qué mas quieres?

—

Si te trae del mercadillo
Saya y manto de soplillo,
Y un don para el colodrillo,
Prendido con alfileres,
¿Qué mas quieres?

—

Si es de tan buena conciencia
Que llevará con paciencia
Tras de cuernos penitencia
La vez que se los pusieres,
¿Qué mas quieres?

—

Si te permite que veas
Y goces lo que deseas,
Y al fin pasa porque seas

La peor de las mujeres,
¿Qué mas quieres?

—

Si para tu condicion
Lo deseas dormilon,
Y él duerme más que un liron
Cuando menester lo hubieres,
¿Qué mas quieres?

—

Si el Juan Perez es de hechura
Que todo el año procura
Que todos por tu figura
Te hagan dos mil placeres
¿Qué mas quieres?

VIII.

De la dama que dá luego
Sin decir: vuelve á la tarde,
Dios os guarde.

—

De la que á nadie despide
Y al que le pide á las nueve,
A las diez ya no le debe
Nada de lo que le pide:
De la que así se comide
Como si no hubiese tarde,
Dios os guarde.

—

De la que no dá esperanza,
Porque no consiente medio
Entre esperanza y remedio,
Qu' el uno al otro se alcanza:
De quien desde su crianza
Siempre aborreció dar tarde,
Dios os guarde.

—

De la que en tal punto está
Que de todo se adolece,
Y al que no le pide ofrece
Lo que al que le pide dá;
De quien dice al que se vá
Sin pedirle que es cobarde,
Dios os guarde.

De la que forma querella
De quien en su tierna edad
Le impidió la caridad
Y los ejercicios de ella;
De la que si fué doncella
No se acuerda por ser tarde.
Dios os guarde.

IX.

Ya que me dabas contrario,
Falso Amor, en esta lid,
Fuera mi contrario el Cid
Y no un fraile Trinitario.

—

Contrario bravo que asombre,
No rubio barbi-poniente:
Yo pícome de valiente
Pero no de jentil-hombre.
Y así quisiera al contrario,
Porque en la amorosa lid
¡Voto á Dios! no puede el Cid
Lo que puede el Trinitario!

—

Combatiera esta querella
Con Garci-Perez de Vargas,
Que nuestras lanzas y adargas
Fueran los jueces en ella.

Y no amar con un contrario
Que con salmos de David
Hará confesar al Cid
Qu' es mejor un Trinitario.

—

De Ulises es opinion
Que con palabrillas víles,
Ganó las armas de Achiles
Contra el fuerte Telamon.
Y así entiendo de ordinario,
Qu' es irreparable ardid
Para trompicar al Cid
El pico de un Trinitario.

—

¿Y tú Amor, qu' eres mi abrigo,
Y á los dos juez igual,
Te has declarado parcial
Y acudes á mi enemigo?
Pues si tu me eres contrario
Quiero dejar ya esta lid:
De las ganancias del Cid
Goze el fraile Trinitario.

X.

Juana, si á pasos contados
Vinieres á lo que quiero,
Por la fé de caballero
De darte he dos mil ducados.

—

Si te parece que es juego
Y que he de dejarte en blanco,
En sirviendo tú de banco,
Yo te los libraré luego.
Mas por ser adelantados
Mira si es logro primero,
Que yo á fé de caballero
De dart' he dos mil ducados.

—

Y porque vengan iguales
Las obras con lo acordado,
Ves aquí luego en contado
Dos docenas de reales.

Y si á remedios pagados
Lo tienes por mal agüero,
Por la fé de caballero
De cumplir dos mil ducados.

—

Solo será necesario
Porque despues no te quejes,
Que si cobráres me dejes
Para mi gasto ordinario.
Que para mí y mis criados
No será, por lo que infiero,
Menester tanto dinero
Que llegue á dos mil ducados.

—

Si llegares á la copia
Haz cuenta que ya los tienes,
En lo mejor de mis bienes
Con poder en causa propia.
Y si hallares cobrados
Los deste tercio primero
En el segundo y tercero
Bien habria dos mil ducados.

—

Y si al cobrar se te ofrece
Quien impedírtelo quiera,

Por otra deuda primera
Como á veces acontece.
Dos cuentos tengo prestados
Al Duque, d'ellos espero
Cumplir como caballero,
Juana, tus dos mil ducados.

—

En la guerra de Alemaña
Se los presté, y no se acuerda,
Debe querer que los pierda;
Mas voto á Dios que se engaña,
Los testigos son pasados
Deste siglo; mas infiero
Que no faltando dinero,
Testigos habrá sobrados.

—

Si quisieres la mitad
En homenages y arreos,
Te daré cien camafeos
Que valen la cantidad
En que los tengo empeñados,
Desde pasado Febrero,
Y es, á fé de caballero,
Por solo cuatro ducados.

XI.

Desde el corazon al alma
Determino de mudaros,
Para jamás olvidaros.

—

Tanta beldad y valor
No está bien aposentada:
Mejóreseos la morada,
Pues hay morada mejor.
El alma es quien dice Amor,
Que merece aposentaros
Para jamás olvidaros.

—

Aunque el corazon se ofende
No quiere volver por sí,
Porque grangéa de aquí
Todo cuanto bien pretende.
Mudaros el alma entiende,
Que es un firme aseguraros
Para jamás olvidaros.

—

El corazon al fin muere;
No es bien que moreis en él,
Que aunque os ha de ser fiel,
Serlo ha en tanto que viviere.
Sola el alma es la que quiere
Y la que puede hospedaros,
Para jamás olvidaros.

=

Téngaos el alma, señora,
Que es su fin el interés,
El de los agravios es
El corazon que os adora.
Llora el triste, mas no llora,
Porque al fin es mejoraros,
Para jamás olvidaros.

COMPOSICIONES
VARIAS.

I.

ODA.

AL AMOR.

Suelta la venda, súcio y asqueroso,
Lava los ojos llenos de legañas,
Cubre las carnes y lugares feos,
Hijo de Vénus.

—

Deja las alas, las doradas flechas,
Arco y aljaba y el ardiente fuego,
Para que en falta tuya lo gobierne
Hombre de seso.

—

Cuando tu madre se sintiere d' esto,
Puedes decille que como á muchacho
Loco, atrevido, vano, antojadizo,
No te queremos;

—

Y que pues tiene de quien ella sabe

Mil Cupidillos, que nos dé, de tantos,
Uno que rija su amoroso imperio,
Menos infame.

—

Tú, miserable, viéndote sin honra,
Vuélvete á casa de tu bella madre,
Porque te vista, que andas deshonesto,
Pícaro hacho.

—

Pónlo por obra, porque no me hagas
Que ande el azote; mas, si no me engaño,
De estos azotes y aun de mí te ríes,
Fiero tirano.

II.

SESTINA.

EL AUTOR Á SUS CUERNOS.

Traté en mi soledad por fatal órden
Una fregona de hermosos ojos,
De un mezclado color de grana y nieve
Y de un cabello de madejas de oro,
Un mes al justo; pero en este tiempo,
Me puso sin propósito los cuernos.

—

No sabía yo entonces qué eran cuernos;
Pero ya mi descuido y mala órden,
En el discurso de tan breve tiempo,
Me enseñaron la ciencia á vista de ojos;
Y cuán dispuesta leña es plata y oro
Para encender un corazon de nieve.

—

Pasado el humo que causó la nieve
Por el oro encendida, ví mis cuernos,

Fruto de una esmeralda y cuentas de oro.
Dije al Amor: bellaco; ¿es buena órden
Que un sastre cojo y feo y turbio de ojos
Triunfe de mí en catorce dias de tiempo?

—

Y respondióme Amor: uso es del tiempo.
Cubríme de un sudor frio de nieve,
Y bañados en lágrimas los ojos,
Hice barrer la casa de los cuernos,
Y sahumarla toda por buen órden
Contra sastre, esmeralda y cuentas de oro.

—

Pidióme un bolso cairelado de oro,
Díjela; Inés, pues en tan corto tiempo
Me pides bolso, no sigues buen órden.
Enmudeció mas fria que la nieve;
Debió trazar entonces estos cuernos,
Por lo que despues vide por mis ojos.

—

¡Quién vió tan grande afrenta por sus ojos!
Pues no ha de aprovecharme todo el oro
Que juntó el rico Creso, á que mis cuernos
Dejen de serme cuernos todo el tiempo
Que la sierra de Ronda diere nieve.
Y el órden celestial corra por órden.

—

Al fin, de inadvertido no dí el órden
Que debiera tener en buscar ojos,
Que guardaran del sol mi blanca nieve,
Aunque costara el ojo á peso de oro.
Dime á sembrar promesas, y en el tiempo
De la cosecha vine á cojer cuernos.

III.

ROMANCE.

AMARILIS CONVALECIENTE.

Convaleciente Amarilis
Hoy pisa el florido valle,
Que á dilatarse su ausencia
Fuera cierto ya agostarse.

—

A las aves y á las flores
Quiere su presencia darles,
A las flores su primor,
Mas regocijo á las aves.

—

Su vista obliga á las fuentes
Á que sus corrientes paren,
Porque admiracion les sobre
Y murmuracion les falte.

—

Nuevos intereses goza
El prado ameno y fragante,

Pues del favor de sus pies
Aumenta fertilidades.

Hasta los ganados rudos
Con regocijos que hacen,
Avisan á los pastores
Qu' el sol de estos campos sale.

Y mirando su belleza
A los campos agradable,
Al son de la dulce lira
Célio cantó en vóz suáve:

Norabuena Amarilis,
Al valle venga.
Qu' en faltando del valle
No hay hora buena.

IV.

EL PASTOR.

El pastor mas triste
Qu' en valle y sierra
Pace su ganado
La fragante yerba,
Con lágrimas dice
A la causa d' ellas
Sus ánsias mortales,
Que mucho le aquejan:
Morena bella,
Tóquete de mi fuego
Una centella.

—

Del alado Dios
Un rayo te encienda,
Pues al de tus ojos
No hallo defensas,
Aunque para verte

En ceniza vuelva
Lo que mas deseo
Y menos deseas.
Morena bella, etc.

—

Me llamas, Belisa,
Mas falso que Enéas,
Y sin conocerme,
Por tal me condenas;
Si á otro cielo adoro,
Fálteme la tierra,
Y el de tu hermosura
Me falte en ausencia.
Morena bella, etc.

—

La luz de tu rostro,
Que mis ojos ciega,
Destierre del mio
Las tristes tinieblas;
Hasta que te ablandes
Crezcan mis endechas,
Crezcan mis suspiros,
Mis lágrimas crezcan,
Morena bella, etc.

—

Y porque caian
De las altas sierras
Las oscuras sombras
De la noche negra,
Hácia su majada
El pastor dá vuelta,
Y en el monte y valle
El eco resuena,
Morena bella,
Tóquete de mi fuego
Una centella.

V.

Á CONSTANZA.

Coplas.

Si tan hermosa esperanza
Se ha de perder aquel dia
Que os goce, Constanza mia,
Nunca Dios quiera, Constanza,
Que yo vea
Lo que mi alma desea,
Con tan dañosa mudanza.

—

Basta el esperar gozaros;
Que aunque el efecto no venga,
Bien hay en que se entretenga
Quien pudo veros y amaros,
Sin que acuda
Cosa que me ponga en duda
La gloria de desearos.

—

Nunca se acabe la historia
Que escribe amor de los dos,
Ni en tal guerra me dé Dios
Tan perjudicial victoria:
Pues no siendo
Vencedor, salgo venciendo,
Coronado de mas gloria.

—

No debe tener igual
El gozaros, pero ¿quién
Se ha de aventurar á bien
Que promete mayor mal?
Yo no quiero
Mayor bien que ver que espero,
Mi esperanza es mi caudal.

—

Con mi esperanza recreo
Todas mis ansias pasadas,
Codicias desordenadas
Vuelven lo hermoso feo;
Y es de suerte,
Que temo menos la muerte
Qu' el fruto de mi deseo.

—

En esta deposité
Todo el bien, y ella es mi erario;
Si vive el depositario,
Tengo mi caudal en pié.
Dios no quiera
Qu' el depositario muera
Ni qu' en tal peligro esté.

VI.

Á UNA DOÑA MARÍA.

Cancion.

Señora doña María,
L' alma mia
Considerando su pena,
Y á vos que sois quien la ordena
La tiene por grangería.
Y así ofrezco
Por la que por padezco
Cuánto bien me ha dado Dios,
Que el padecella por vos
Es premio que no merezco.

—

Al fuego en que así me quemo
No le temo;
Porque me mostrais vos luego
Que lo quereis; y así el fuego
Viene á templar el extremo,

Con tal tiento,
Que recibo y cobro aliento,
Y quedo en un punto tal,
Qu' es el calor natural
Con que la vida sustento.

—

Y aunque por ley especial
Es igual
El bien al mal que padezco,
Solo el mal os agradezco,
Qu' el bien es fruto del mal,
Al penar
Se sigue gloria sin par;
Tan precisa y tan forzosa,
Que no quedais poderosa
Para podella estorbar.

—

En la pena que me veo,
Me recreo.
Una ley parece extraña
Estimar lo que me daña,
Con mi alma y mi deseo.
Tanto puede
El bien que al daño sucede,
Que estimándose este bien

Ha de estimarse tambien
El mal de donde procede.

—

No hay descanso si no es veros
Y quereros.
Quien en lo contrario piensa
Determina vuestra ofensa,
Y es dañoso el ofenderos.
No me engaño
Qu' el que huye como extraño,
De vuestra jurisdiccion,
Descubre su sinrazon,
Y pronostica su daño.

—

¿A quién pudo dar amor
Bien mayor
Que á los ojos con que os veo,
Autores de aquel deseo
Que de mi mal es autor?
Y así han hecho
Un fuego ardiente en mi pecho,
Que consumió como diestro
Todo lo que no era vuestro,
Como cosa sin provecho.

—

Y así mi alma, señora,
Que os adora,
Ha venido á conocer
Cuánto le está mejor ser
Vencida que vencedora.
Y en prision
Donde ella y el corazon,
Perdida la libertad,
Viven á su voluntad
Sin saber de la razon.

MADRIGALES.

I.

A CUPIDO.

En tanto que el hijuelo soberano
De Vénus coje la silvestre rosa,
Una espina enojosa
Lastimó del rapaz la blanca mano.
Corrió llorando por el verde llano
A su madre la Diosa,
Y mostróle la mano lastimada.
Vénus muerta de risa y regocijo,
Limpiándole las lágrimas al hijo,
Díjole: «Hijo, no llores, que no es nada;
Mayor castigo hubiera merecido
Mano que tan cruel al mundo ha sido.

II.

Dejó la venda, el arco y el aljaba
El lascivo rapaz, ¡donosa cosa!
Por cojer una bella mariposa
Que por el aire andaba.
Magdalena la ninfa, que miraba
Su descuido, hurtóle
Las armas y dejóle
En el hermoso prado,
Como á muchacho bobo y descuidado.

Ya de hoy mas no da Amor gloria ni pena:
Que el verdadero Amor es Magdalena.

III.

Decidme; fuente clara,
Hermoso y verde prado,
De várias flores lleno y adornado:
Decidme, alegres árboles, heridos
Del fresco y manso viento.
Calandrias, ruiseñores
En las quejas de Amor entretenidos,
Sombra do yo gocé de algun contento.
¿Dónde está agora aquella que solía
Pisar las flores tiernas y suaves,
Gustar el agua fria?
Murió (dolor cruel, amarga hora!)
Árboles, fuente, prado, sombra y aves,
No es tiempo de vivir; queda en buen hora,
Qu'el alma ha de ir buscando á su pastora.

IV.

Id, suspiros ardientes,
Romped el duro hielo
Que ha derramado el cielo
Sobre aquel corazon empedernido,
Contra quien no ha podido
Lágrimas, ni razon, amor, ni ruego;
Y la nieve insufrible
Convertidla, suspiros, os requiero
En otro tanto fuego;
Pero mirad primero
No os fuerce el hielo en hielo á convertiros
Y si esto no es posible,
Suspiros, ya yo muero;
Ya yo muero, suspiros.

V.

Rasga la venda y mira lo que haces
Rapaz, que en esta edad no es hecho honroso
Romperme el sueño y las antiguas paces;
Desarma el arco, déjame en reposo;
Porque la helada sangre no aprovecha
Ni es dispuesto sujeto
Donde haga su efeto
La venenosa yerba de tu flecha.
Pero si determinas
Con tus armas divinas,
Rompiendo mis entrañas,
Hacerme historiador de tus hazañas,
Ablanda el pecho de este que te priva
De tu imperio y valor con tu dureza
Igual á su belleza;
Si no quieres, Amor, que cuando escriba
Forzado en las cadenas
Cante por tus victorias las agenas.

ENIGMAS.

I.

Paso esta vida ruin,
Como un perro, al sol y al frio:
Cubre el triste cuerpo mio
Sola la piel de un mastin.
Soy de los pobres malsin
Y enemigo capital,
Y al que sirvo soy leal,
Llámanme particulares
Uno de los doce Pares:
No conviene decir cual.

(Es un perro, llamado *Oliveros*.)

II.

Yo traigo en mi compañía
No sé por qué, una doncella,
Como se cuenta de aquella
Que á su Narciso seguia.
Asáltala cada dia
Mil veces un su enemigo,
Yo soy ocular testigo,
Porque me hallo al debate,
Y ella porque no la mate
Suele ampararse conmigo.
En esto la pobre dama
Se ejercita y entretiene,
Hasta que la noche viene
Que se me acuesta en la cama
Hasta qu' el dia nos llama,
Que vuelto al oficio viejo
Suelo pedilla consejo

Y ella me lo suele dar;
Y así me vengo á mirar
En ellas como en espejo.

(Es la *sombra*.)

III.

¿Quién es quien fraile se llama,
Y sabe Dios si lo es,
Con trenzado como dama
Del colodrillo á los pies?
Verdecillo y descortés
Salió de su nacimiento;
Pero por vuestro contento
Tirad de trenzado al fraire,
Y caeros ha en donaire
Su nuevo comedimiento.

(Es el *fraile* de la haba.)

IV.

¿Qué es lo que á veces gustamos
De terrible sinsabor,
Y cuanto lo dá mayor
Mayor contento mostramos?
La causa d'ello ignoramos,
Y el efeto es necesario
Casi en todos de ordinario:
Y así venimos á ver
En un supuesto el placer
Con el pesar su contrario.

(Las *cosquillas*.)

V.

Hembra soy flaca y doliente,
Bajo á las veces del cielo,
Y al que me resiste suelo
Dar la muerte fácilmente.
Y si la doy al valiente
Con quien combatiendo estoy,
De la suerte que le doy
Asi me mata y destruye
Quien de cobarde me huye.
Bien claro he dicho quien soy.

(La *hambre*.)

DE BALTASAR DEL ALCAZAR,
AL ELIOCRISO DE CRISTÓBAL DE MOSQUERA, PARTE DE ELOGIO.

(Del libro de *Descripcion de verdaderos retratos*, al fin del Elogio de Mosquera.)

Púsole en punto qu' el juizio humano
no halló que oponelle, mas en esto
el satírico Dios tomó la mano.
Descubrió, por defeto, qu' el supuesto
era incapaz, por ser de tierra estraña,
de tanto bien de amor en el impuesto.
Que debiera el Autor desta hazaña
fundarla en un espíritu de aquellos
que suele producir la rica España:
Que como en Flegra se an hallado entr'ellos
Ingénios, qu' en el cielo an pretendido
cometer á los Dioses, y vencellos,
Vióse Amor con razon reprehendido,

i quiso deshazello, si del Hado
Inevitable, fuera permitido.

Mas para reparar el tiro herrado,
(que mal pudo acertar el qu'era ciego)
al divino Moxquera dió el cuidado.

Con blando imperio, le mandó que luego
sacase de la tierra, qu' el Egeo
i el Ionio ciñen, al amante Griego.

I assi le traxo á dó el comun desseo
obedece á Filipo floreciente,
del Gaditano templo al Pirineo,

A la parte do baña la corriente
del Bétis, con ruido deleitoso
la más felice tierra de Occidente.

Dióle d' España el ademan airoso,
la gravedad, costumbres, nombre y traje,
tanto puede un discurso artificioso.

Mostróle el fertilísimo lenguaje;
dexóle un Español tan apurado
que Amor se juzgó libre del ultraje.

(O roxo Cintio) si el rapaz airado
hirió tu corazon con flecha de oro,
trocado en Dafne este metal sagrado,

Ciñe de oi más, con tu virgíneo coro

de Moxquera la frente ingeniosa
con las hojas que guardas por tesoro.

Él te alcançó de Amor vengança onrosa,
Amor por él confiessa que la gloria
de tu deidad le á sido provechosa.

I el trofeo será desta vitoria
cuanto durare la lumbrosa esfera
Eliocriso Español, con la memoria
fixada en él, del Vándalo Moxquera.

CONQUISTA DE LA BÉTICA,

POEMA HERÓICO DE JUAN DE LA CUEVA,
Sevilla: en casa de Francisco Perez: año 1603.

Elejia de Baltasar del Alcázar.

Salgan á luz los hechos soberanos
Del invicto y cathólico Fernando
Gloriosísimo Rey de los Ispanos,
El famoso valor del Mauro vando,
Y el del Hesperio, á quien, el culto Cueva
Va con su vivo ingénio eternizando.
Acuda Febo á sustentar la nueva
Machina inmensa i Marcial incurso,
Qu' en su cerviz el nuevo Alcides lleva.
El sacro Bétis con furioso curso
Lleve la relacion al mar de España
Deste generosísimo discurso.
Porque de allí se estienda la hazaña
Por el unido Reino Anfitriano,
Todo lo que del orbe ciñe y baña.

La Vírgen Clio al canto soberano
Con el Pierio coro siempre asista,
Tocando el Plectro á vezes con su mano.
Gózesse ya la Bética conquista
Cantada, ó Cueva, en tus heróicos versos
Nunca en tan alto estilo jamás vista.
Los instrumentos bélicos diversos
Parezcan ya, i el bélico estandarte
Con mil sucessos prósperos y adversos.
I la varia Fortuna, que reparte
Como quiere los trances de la guerra,
Muestre su variedad con la de Marte.
El bárbaro infiel, que de la tierra
Fué ya Señor, escombre el fértil suelo
Que al vencedor su cuerpo santo encierra,
Rompa el estruendo el aire hasta el cielo,
Suenen las armas entre sangre y muerte,
I el funesto clamor y desconsuelo.
Y tú divino Cueva, que la suerte
Del disponello todo te á cabido
Principia el hecho riguroso i fuerte
I espera del, por premio merecido
Que Márte, Tiempo, Invidia, ó nueva Istoria
No podrá sepultar en el olvido
Tu nombre digno de inmortal memoria.

EPÍSTOLA DIVINA

HECHA Á MODO DE ENFADOS EN NOMBRE DE UNA DAMA.

Venida soy, Señor, considerada
Vuestra grandeza y la miseria nuestra,
Supuesto que sin vos todo me enfada.
Y pues que fuistes vos quien por la diestra
Mano me habeis traido, quiero agora
Cantar lo que me enfada, en gloria vuestra.
Enfádame, Señor, verme señora
De tantos adorada, y por ventura
Por adorarme alguno no os adora.
Enfádame tambien mi hermosura,
No en cuanto vuestra imágen, sino en cuanto
Puede apartar de vos la criatura.
Enfádame el dolor y el tierno llanto
Que por cosas humanas he tenido,
Y no por vos, de mí ofendido tanto.
Enfádanme mis méritos, si ha sido

No habiéndose, Señor, en vos fundado
Lo quc á tan grande estado me ha traido.
  Mi antigua clara sangre me ha enfadado,
Que me ha hecho olvidar quizá de aquella
Que por mí derramó vuestro costado.
  Mi habilidad me enfada, pues con ella
No he sabido mostrarme agradccida,
Atribuyendo lo que es vuestro á ella.
  Enfádame el discurso de mi vida,
O la parte que de ella (si hay alguna)
Se ha gastado sin vos como perdida.
  Enfádanmc mis bienes y fortuna,
El injenio y favor que me acompaña,
Y en mí se celebró desde la cuna.
  Enfádame la honra, que me engaña
Con el gustoso daño del anzuelo,
Y es perderos al fin de csta hazaña.
  Enfádamc el mandar que á tantos suelo,
No habiendo yo jamás rendido el cuello
A vuestro yugo y ley, que dá consuelo.
  Enfádame, Señor, ver de un cabello
Colgados mis contentos y alegría,
Si hay contento sin vos ó puede habcllo.
  La música me cnfada y armonía,
El estruendo dc varios instrumentos,

Obstentacion de la grandeza mia.
  Enfádanme mis vanos ſundamentos;
Que en lo que merecí quise ſundarme,
No siendo piedra vos de estos cimientos.
  Finalmente, Señor, solo agradarme
Puede, entretanto como aquí me enfada,
Ver que de vos me viene el enſadarme,
Y que es lo que de mí más os agrada.

ÍNDICE.

ÍNDICE.

